"VIDA Y PODER MUNICIPAL EN MARCHENA DURANTE EL REINADO DE FELIPE V (1.700-1.720)".

Francisco Javier Gutiérrez Núñez.

Ldo. Geografía e Historia.

Juan B. Carpio Elías.

I. E. S. Montellano (Montellano, Sevilla).

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

1.1. EL ESTUDIO DEL CABILDO MUNICIPAL.

El estudio de la política local y en concreto de los Concejos o Cabildos municipales durante la Edad Moderna, se ha revalorizado en las dos últimas décadas dentro de la Historia Política, como un variado e interesante campo historiográfico, abordándose estudios sobre aspectos políticos (cargos, oficios, empleos) y jurisdiccionales (realengo, señoríos), económicos (hacienda municipal, abastecimiento, Pósito), sociales (oligarquías y grupos de poder, artesanado), urbanísticos (obras públicas) y culturales (celebraciones religiosas, fiestas). Esta revalorización se demuestra en el hecho de poder contar en la actualidad incluso con recopilaciones historiográficas (Passola Tejedor, 1997), y con obras especializadas, jornadas y congresos que han abordado estas temáticas.

La génesis del presente estudio reside en el seminario titulado “La Sociedad Agraria en el Antiguo y Nuevo Regimen: Relaciones sociales, formas de explotación y control político”, del Programa de Doctorado del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla) del curso 1999/2000. Dicho seminario impartido por las profesoras Dª Maria Paraiso Sainz de Rozas y Dª Mercedes Gamero Rojas, nos permitió iniciar este trabajo como forma de completar nuestra formación de manera práctica sobre dicha temática, asistiendo durante el mismo al Archivo Municipal de Marchena. Desde estas líneas queremos agradecer las facilidades que ambas nos ofrecieron, y las atenciones por parte de los archiveros, D. Ramón Ramos y D. Fernando Luque.

La elección de estudiar el Cabildo de Marchena a principios del siglo XVIII se explica por dos motivos esenciales, en primer lugar por ser un periodo de cambio y de inicio de una nueva dinastía que llegaba con vigor al trono español (Borbones) para sustituir a otra obsoleta y en decadencia (Habsburgos), y en segundo lugar porque este tránsito fue crítico, en el sentido que estuvo marcado por el impacto económico y humano que sufría la villa con la Guerra de Sucesión.

Marchena a principios del siglo XVIII continúa su discurrir histórico bajo la tutela de la casa ducal de Arcos. En 1693 moría el VI Duque, sucediéndole en el ducado con 29 años su hijo D. Joaquín Ponce de León, verdadero impulsor del cambio urbanístico y arquitectónico de la villa, que haría despertar a la villa del letargo del siglo XVII, sobre todo a partir del cambio de dinastía. Marchena, como villa de señorío del Duque de Arcos, no estuvo ajena al conflicto bélico de la Guerra de Sucesión pues el VII Duque se alineó a favor de la nueva dinastía borbónica, contribuyendo a su acceso al trono español, jugando un papel fundamental en el ejercicio del poder y sometimiento de sus vasallos a la Corona.

La profesora Mercedes Gamero apunta que “el siglo XVIII tiene en Marchena un carácter ambivalente, de luces y sombras, con la alternancia de desastres climatológicos, malas cosechas, hambre y epidemias, y periodos de recuperación y desarrollo”. Este hecho podemos comprobarlo en la coyuntura de altibajos del primer tercio del setecientos, en el cual se desarrolla la Guerra de Sucesión, sobre todo en el crítico quinquenio de 1705-1710, cuando la villa tuvo que realizar un gran esfuerzo en favor del nuevo monarca, con continuas aportaciones económicas, materiales y humanas, incidiendo en una elevada presión fiscal y en un descenso demográfico de la población debido a las continuas levas.

La sangría demográfica producida por la Guerra de Sucesión, se constata en pirámides de población de décadas posteriores, aunque es difícil calcularla con exactitud. En esta etapa preestadística es continua la oscilación del número de vecinos, los padrón de fines de la década de 1710, arrojaban la cifra de 1.011 vecinos (11-12-1711), pero un nuevo padrón de vecinos que se realizó en 1712, contabilizó el número en 732 vecinos (20-2-1712). Sin embargo desde la Contaduría se impuso un tributo de diez reales de vellón por vecino y se aseguraba que Marchena contaba con “mill ochientos y treynta y un vecinos” (27-10-1713).

A pesar de la crítica coyuntura sobrevenida por la Guerra, no tenemos constancia que se produjeran alborotos ni revueltas en la villa, como en Osuna. En el resto del siglo las crisis también se sucedieron con frecuencia, produciéndose una renovación periódica de la élite política y un constante aumento del número de jornaleros, así como una cierta decadencia demográfica y urbana. Unos jornaleros que eran la gran mayoría de la población, vivían “en el nivel de mera subsistencia de forma que ante la menor contrariedad caen en la hambre”, estando siempre su alimentación pendiente de la abundancia o escasez de su principal sustento, los cereales.

1.2. EL ACTA CAPITULAR COMO FUENTE HISTÓRICA.

La metodología que hemos seguido para configurar el presente trabajo, ha consistido en la lectura de los libros capitulares de Marchena del período 1700-1720, así como en la recogida de la información, que nos permite conformarnos una idea de la estructura, actividad y funcionamiento del Cabildo y de cómo fue el devenir de la villa de Marchena a inicios del siglo XVIII. Por estar razón hemos realizado una cuantificación y representación gráfica del número de sesiones del período 1700-1720, y de los temas abordados en el Cabildo en tres momentos concretos (1700-1702, 1709-1711, 1718-1720), gracias a lo cual constatamos cuáles fueron los principales asuntos que se trataron en sus sesiones, y qué frecuencia tenían en su celebración.

3. En adelante las fechas entre paréntesis remiten a la sesión o Acta Capitular donde se recoge el asunto.
ARCHIVO MUNICIPAL DE MARCHENA (A.M.M.), Actas Capitulares, Legajos 11 (1700-1709) y 12 (1710-1721).
5. GAMERO ROJAS, MERCEDES: “Miseria y subsistencia...”, art. cit., 1998, pág. 139. En épocas de crisis los jornaleros llegaba a ofrecerse a trabajar por el sustento, como ocurrió en Osuna durante la grave crisis de subsistencia del año 1682.
Nuestra fuente principal, las Actas Capitulares, se nos muestra como una fuente muy interesante si su consulta se realiza a "tiempo largo", ofreciéndonos un considerable caudal de información cuantitativa y cualitativa. Por tanto, frente a la idea tan extendida que la acusa de ser una documentación de carácter monótono y repetitivo, reivindicamos todo lo contrario.

El Acta Capitular es fuente histórica imprescindible para el estudio de la Historia política a nivel local, por el hecho de ser el reflejo formal del poder municipal, es decir el registro de los asuntos tratados en el Cabildo en cada reunión oficial del mismo. Utilizamos las expresiones "formal" y "oficial", porque el Acta es un documento político "subjetivamente" elaborado por el escribano, que da fe del debate que se mantiene en el Cabildo, reflejando sólo unas relaciones de poder formales y superficiales, y que no recogen ese otro conjunto de relaciones de poder y relaciones clientelares, que se desarrollarían en la "trastienda" del Cabildo.

La estructura de cada Acta Capitular (en papel sellado) es muy simple, se encabeza con la fecha y la relación de asistentes a cada sesión ("En la villa de Marchena a veinte y un dias del mes de mayo año de mill setecientos y once se junto la Villa a Cavildo como lo acostumbra estado especialmente presentes...").

El Asistente siempre presidía el Cabildo, y lo completaban el conjunto de capitulares junto con el Escribano, que daba fe de lo tratado. La asistencia de éstos en las dos primeras décadas del siglo XVIII, era muy irregular, faltando en muchas ocasiones; por lo general siempre solían acudir alguno de los Alcaldes Ordinarios, el Alcalde Mayor, y la mitad de los regidores y jurados, así como el Síndico Procurador.

A continuación de este encabezado ya se abordan los distintos temas a tratar. En el comienzo del mismo al margen izquierdo se suele recoger un brevísimo resumen del mismo ("Arbitrios", "Sobre Cantarería", ...). De forma mayoritaria cada asunto tratado se comienza con expresiones hechas, relacionadas con el análisis del mismo, previo al acuerdo: "En este Cavildo se dijo...", "...se abrió y leyó...", "...se vieron...", "...se exibió...", etc.


7. Cada día son más numerosos los puntos de vista siguientes con los que se aborda el poder y riqueza en la España... (1987).
Muchos documentos que se leían en las sesiones, se conservaban y se encuadraban junto con el acta correspondiente. La procedencia de la documentación, en la mayoría de los casos era de la autoridad real y central (Consejos), a través del Asistente de Sevilla, o del Duque de Arcos. En menor medida encontramos documentación procedente de la Chancillería de Granada, de la Superintendencia del Reino de Sevilla, y de otras autoridades militares. Los memoriales y cartas de vecinos e instituciones locales, era la documentación de origen “más cercano” a la que se daba lectura en las sesiones.

En menor medida encontramos acuerdos directos sin recoger el análisis del asunto, posiblemente porque aunque éste se produjera, el escribano por su extensión no lo recogiera, es por ello que el asunto se iniciaba con la expresión: “La Villa acordó...”. En su parte final se adopta un formulismo que anuncia la finalización del Cabildo por ese día, o si se continuaba por la tarde con el mismo: “...y en esta forma se fenece esto Cabildo que firmo dicho Asistente y los capitulares que supieron”. La rúbrica de los capitulares pone fin a la sesión.

Existieron dos tipos de sesiones, cabildos cerrados (la gran mayoría), donde asistían únicamente los capitulares (Cabildos ordinarios), y otras que se denominan cabildos abiertos (extraordinarios), en los cuales todos los vecinos tenían la posibilidad de acudir, “residuo” de un antiguo “democratismo” de siglos anteriores. Ejemplo de ello, son los Cabildos celebrados que se realizaban cuando se producían soroos para el reclutamiento de mozos solteros o casados.

2. EL CABILDO DE MARCHENA. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO.

2.1. ENTORNO AL PODER MUNICIPAL.

En un sentido institucional, el Cabildo es el órgano que detenta el poder en la localidad. Ahora bien, cuando nos referimos a poder en cualquier época, son precisas ciertas matizaciones. Se vuelve necesario hablar de poderes en plural o utilizar expresiones como “poderes fácticos”. Sin entrar en este momento en interpretaciones acerca de la naturaleza y condicionantes del poder tendremos que resaltar cómo el principal rasgo que caracteriza el Cabildo de Marchena es su consideración de órgano de gobierno de una villa de señorío7.

El VII Duque de Arcos, todos los documentos de nombramientos los encauzaba con una fórmula oficial, reflejo de todo su amplio poder, sus títulos y señorío.

rios: “D. Joachín Ponce de Leon Lancaster y Cardenas, Duque de Arcos, Duque de Torresnovas, Marques de Zahara, Marques de Elche, Señor de la casa de Villagarcia, conde de Baylen, conde de Casares, Señor de Marchena, Señor de las villas de la Serranía de Villaluenga, las de Rota, Chipiona, y Ysla de Leon, del Consejo de Estado, Alcalde mayor perpetuo de la ciudad de Sevilla, etc.”.

A pesar de ser un hecho evidente en la España del siglo XVIII la pervivencia de la dualidad de juridicciones (realenga y señoril), tampoco esta caracterización se nos antoja definitiva pues lo mismo que existen semejanzas y diferencias entre cabildos en jurisdicción de realenga y cabildos en jurisdicción de señorío sucede entre instituciones pertenecientes al mismo régimen. Así un Estado nobiliario puede administrar o gobernar sus territorios de forma muy distinta a otro de su misma condición, basándose en distintas tradiciones, configuración de los bienes señoriales o sencillamente por la manera de gobernar derivada de la personalidad de cada señor.8

Entrando a analizar la organización del Cabildo de Marchena podemos adentrar que su característica más definitoria es el tono “aristocratizador” de esta institución, considerando sobre todo, la dependencia casi total del Duque en cuanto a capacidad de decisión. Prácticamente la totalidad de los asuntos que trascendían el ámbito del debate y requerían tomar medidas, o bien, estaban contemplados en anteriores decretos ducales o era necesario solicitar licencia al Duque para que “como dueño de todo mande lo que sea de su mayor agrado”.

La tradicional metodología de los trabajos de historia política local, necesariamente se ha fijado en la composición del Cabildo. En ocasiones, consideramos que se ha producido cierta confusión fruto de las continuas transformaciones originales de la institución a lo largo del tiempo9 y de las competencias que han desarrollado sus componentes, todos ellos bajo la denominación de cargos u oficios. Por nuestra parte, aún siendo conscientes de la imposibilidad de reconocer con seguridad los cometidos concretos que tenían todos y cada uno de los cargos, pensamos que puede resultar más clarificador distinguir entre:

(1) Cargos con responsabilidad en materia de gobierno, con funciones semejantes a los actuales miembros de las corporaciones municipales, como los del Asistente, Alcalde Mayor Alcaldes Ordinarios, Regidores y Jurados, que se ocupaban de las Diputaciones ordinarias.10

9. GARCÍA HERNÁN, DAVID: Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos. Universidad de Granada. 1999, pag. 83
10. No es posible una semejanza satisfactoria, entre otras cosas, porque algunos de estos capitulares del Antiguo Régimen tenían competencias judiciales.

2.2. CARGOS OFICIALES

En primer lugar, un abordar el cargo de “oficial” distinto al resto. Esta institución municipal de figura del “señor” por antonomasia, inevitable o mejor dicho, natural con los intereses del Duque.

En estos muchos se distingue un último grupo. Era el del Duque y que éste en diversas ocasiones resultaba en imputar justicia directamente ante el Asistente de la villa, generalmente, y más bien realizaba diferentes funciones.

Recibía un salario por desplazamiento en los mismos que se imputaba a él. Esto permitía el funcionamiento del mismo en el siglo XVI: 100 ducados de intereses, leña, lo mismo que el de los otros cargos con un tajón de tierras y la labor de deshacer el terreno que

11. Este cargo, salvo en la administración de Corregidor, tuvo asignada a Juan Antonio de Salguero y Gutiérrez de Ribera.
12. Es el título que en el periodo de la documentación se mantuvo.
13. En el periodo anterior a la independencia, la competencia de Corregidor se mantuvo.
Francisco Javier Gutiérrez Nuñez y Juan B. Carpio Elias

(2) Cargo nombrado de forma eventual para llevar a cabo gestiones concretas que exigía la administración de la villa. Ejemplo: Diputaciones extraordinarias, de representación, etc.

(3) Oficios sin responsabilidad de gobierno, más tendentes a la vigilancia y salvaguarda de la forma de producción artesanal propia de la sociedad gremial de Antiguo Régimen o igualmente los modos de producción del mundo agrícola. Ejemplo: alguaciles, alarifes, veedores, guardas, etc.

2.2. CARGOS CON RESPONSABILIDAD DE GOBIERNO Y/O JUDICIAL.

En primer lugar por ser el de mayor autoridad y presidir el Cabildo debemos abordar el cargo de Asistente. Esta figura precisa en su análisis un tratamiento distinto al resto de los capitanes pues representa el mayor grado de control de la institución municipal por parte del Duque. Podríamos decir que el "hombre del señor" por antonomasia, con funciones particulares para la Casa Ducal, con lo que inevitable o mejor conscientemente, aparecerán mezclados los intereses de la villa con los intereses del Duque.

En estos inicios del s. XVIII ya carece de sentido la tradicional clasificación entre Corregidores de capa y espada y letrados, pues todos ellos correspondían a este último grupo. Eran hombres de leyes que prestaban sus servicios en la Audiencia del Duque y que éste decidía ponerlos al frente de alguna de sus villas. Sus responsabilidades resultaban muy variadas. Era un juez de segunda instancia, encargado de impartir justicia en la villa. Asimismo era el encargado de hacer "representación" ante el Asistente de Sevilla o una autoridad militar sobre asuntos relacionados con la villa, generalmente exenciones o bajadas de cargas y impuestos. En ocasiones, también realizaba diligencias para intentar resolver cualquier asunto como un capitular más.

Recibía una satisfacción económica por algunas de las gestiones realizadas o por desplazamientos, siempre y cuando presentase certificaciones de dichos viajes o trabajos. Estos pagos debían contribuir bastante a su desahogo económico pues su salario se mantenía casi en los mismos niveles que conocemos de finales del siglo XVI: 100 ducados al año. Este salario también era completado con carretadas de leña, lo mismo que recibían algunos profesionales como el médico o el escribano, y con un tañón de tierras para sembrar cada año o 600 reales.

11. Este cargo, salvo en la ciudad de Sevilla y alguna otra que podamos desconocer, recibe la denominación de Corregidor, tanto en las poblaciones de señorío como las de realengo.

12. Es el término que utilizan las fuentes para designar la gestión ante un superior.

13. En el período estudiado, sólo en una ocasión, el Asistente hizo uso de este disfrute y se dispuso a sembrar el terreno que le fue asignado, concretamente en el cerro de Montenegro.
La casa Ducal otorgaba una gran importancia a este cargo, lo cual comprobamos por el hecho, que existía un Asistente sustituto para suplir inmediatamente las ausencias o enfermedades del titular. Estaba regulado por un decreto y correspondía no al juez más antiguo, como venía siendo costumbre, sino al contador mayor y juez de la Audiencia*, el cual recibía su nombramiento de Asistente en "interim" (interino) como si de otro cargo más se tratase.

En una sociedad en que toda autoridad debía ir revestida de un poder formal o representación externa, y en la cual el "referente de máximo prestigio" era el religioso, no podemos dejar pasar por alto el ritual, que se seguía en la toma de posesión y juramento de un nuevo Asistente, este era el siguiente en 1705: "(...) y en su obedecimiento dijo que los señores D. Francisco de Castañeda Ponce de León y D. Policarpo de Fuentes Angulo reidores salgan deste castillo y baian al palacio del Duque mi Señor donde se dice esta dicho D. Joseph Navarro y le tráiga a este castillo para su receimiento y con efectos salieron dichos reidores y volvieron con el susodicho y aviendo entrado en este castillo se recivio del dicho D. Joseph el juramento acostumbrado por el susodicho lo hizo de usar el oficio de asistente desta villa vien y fielmente y cumplir la obligacion del y defender a la concepción de María Santíssima y así hecho el dicho juramento la villa dijo le recibían y recivio por tal asistente della a dicho D. Joseph Navarro por el señor D. Manuel de Cespedes le entregué la vara de justicia y dio su lugar y aciento y así quedó recibido y se le dio posesion del dicho oficio por esta villa que lo acordó así".

Para el período que hemos estudiado la duración media de un Asistente, en el cargo oscilaba entre 2 y 3 años, produciéndose el relevo en cualquier momento que le interesara al señor sin seguir la costumbre de nuevos nombramientos o prórrogas que se efectuaban con los demás capitanes a finales de cada año.6 Incluso el Duque como forma de recompensarlos tras su carrera política, en ocasiones les recompraba con otros cargos, por ejemplo en 1720, D. Luis de Monzón y Guzmán fue nombrado, Alcalde y Capitán de Guerra del Castillo Palacio y Fortaleza de Nuestra Señora Santa María de la Mota, teniendo voz y voto en el Cábildo (8-10-1720).

---


17. El honor sería todo un tema, ya que algunas consultas iban de algunos asuntos relacionados con las normas de gobierno de la ciudad, que han producido diferencias entre los vecinos durante las corridas de justicias.
18. Algunas de estas fuentes se encuentran en el siglo VI, como...
En orden de importancia, al Asistente le seguiría el cargo de Alcalde Mayor. Tuvo que ser un cargo que experimentó una mayor evolución en el transcurrir del tiempo. Era desempeñado siempre por personajes del estamento nobiliario, también disponían de competencias judiciales y de gobierno.

Con el resto de los capitulares podemos intuir dos grupos. Uno de ellos sería de mayor importancia social y honorífica, y en él quedarían incluidos los dos Alcaldes ordinarios, el Fiel Ejecutor, los cuatro Regidores, el Alguacil Mayor y el Alférez Mayor. Estos cargos en las primeras décadas del XVIII, siempre fueron desempeñados por miembros de la nobleza local, tan vez con la excepción de algún regidor. En el otro grupo se situarían los dos Jurdados y el Sindicuro Personero que no necesariamente eran cargos ocupados por nobles, aunque sí por miembros de importantes familias.

En total, entre los dos grupos sumarían unos 13 capitulares, si bien no es un cifra regular, pues algunos años el número de regidores podía variar entre 3 y 4, y el de jurados entre 2 y 3. Además en ciertos años, no se tiene constancia documental sobre el Fiel Ejecutor. Es un cargo que parece encontrase desvitalizado o en proceso de desaparición y en los años que hemos podido probar su existencia apenas asistió a las sesiones. Algo parecido, aunque no de forma tan pronunciada, venía sucediendo con el Alférez Mayor, con lo que las reuniones de Cabildo difícilmente eran celebradas por más de 7 capitulares y el Asistente.

Por lo que respecta a las dos primeras décadas del siglo XVIII, estaría plenamente justificada la denominación de élites de poder, pues todos estos cargos se repartían entre un reducido número de familias, varias de ellas emparentadas en algún grado con los Ponce de León. Los apellidos más frecuentes son los de Ahumada, Ayllón, Barrera, Begines, Blázquez, Cazorla, Cifuentes, Castañeda, Fuentes, Hurtado de Medina, Montiel, Paz, Ponce, Ojeda, Orbaneja, Ramos, Rueda y Vega. Las Actas Capitulares no permiten realizar ningún análisis sociológico de estos personajes, pero sí acudimos a otro tipo de fuentes descubrimos que estamos ante algunas de

---

17. El honor sería todavía en el siglo XVIII uno de los valores más importantes de la sociedad y cualquier asunto relacionado con la relevancia social y por ende con el honor debía estar contemplado en las normas de gobierno de la Casa Ducal. Una de las disputas más intensas en las reuniones del Cabildo se produjo por dilucidar qué capitulares podían utilizar las ventanas altas o bajas de las Casas Capitulares durante las corridas de toros que se celebraban en la plaza.

18. Algunas de estas familias desplegaron una labor destacada y reconocida al servicio de los duques ya en el siglo XVI, como es el caso del linaje de los Ayllón.
las fortunas más sólidas de la villa con un importante patrimonio en propiedades agrícolas. 19

Al menos en estos años, comprobamos que se convirtió en un práctico común, que los capitulares fueran rotando por los distintos cargos con ciertos intervalos de inactividad. Como ejemplo podemos citar el “cursus honorum” por el que pasó de Francisco Castañeda Ponce de León, el cual aparece como Regidor en el trienio 1700-1702, quedó fuera de la corporación en 1703 y 1704, tras lo cual volvió a ocupar cargo en 1705 como Alguacil mayor y finalmente fue Alcalde mayor en los años 1706 y 1707. No obstante, pensamos que el Duque se limitaba a cubrir los cargos dentro de las cortas posibilidades que se le ofrecían. No podemos olvidar que los capitulares eran nombrados entre una pequeña lista20 que se presentaba al Duque pero elaborada por el propio Cabildo. Para figurar en estas listas de elecciones el individuo tendría que haber alcanzado un reconocimiento dentro de esta élite de poder, y sin duda, poderosa minoría económica también.

El único cargo que difícilmente podría en el futuro permutar con algún otro era el de Síndico Procurador. Por su origen era el que contaba con un carácter más popular, que había ido perdiendo poco a poco, pero que todavía parece ser el principal interesado en los asuntos que afectan más directamente a la mayoría de los vecinos del “estado llano”. Todos los años se veía sometido a nombramiento21, pero tenía muchas posibilidades de ser prorrogado.

Ninguno de estos cargos contaba con asignación salarial. El único dinero que podían recibir era por gastos ocasionados en diligencias realizadas, lo cual acreditaba mediante cédulas para que se les librase el dinero. Hubo ocasiones en que los capitulares, dadas las extremas dificultades de liquidez que se pudieron producir en el aca de los propios, adelantaron cantidades de su propio bolsillo para hacer frente a los pagos más urgentes.

Una vez que se han recibido las provisiones del Duque con los nombramientos efectivos, generalmente a primeros de enero, los nuevos capitulares son acepta-

dos y se formaba con el Duque, el Consejo de Regidores, la importancia y antigüedad del municipio, todo ello gracias al duque, que se interesaba por los capitulares. Y no es que el Duque no les hubiera dado importancia, sino que siempre habían sido oficiales deseados por todos los años. 22 En los años de 1703 se murieron varios participantes en las fiestas del Corpus, por lo que el Cabildo tomó la decisión de encomendar el encargado de todo los documentos, sus actuaciones, de los que se conformaban los Diputados de los comerciantes, por el buen estado del lugar.

Los Diputados de los comerciantes informaban del estado de la villa, de los reparos necesarios a las defensas, los documentos de los que se encargaban era la administración del dinero, la mensura de los impuestos, la compra de los alimentos, y la compra de los alimentos, así como la vigilancia de los embarcimientos, los que hacían que se crearan diputaciones.

20 Generalmente se presentaba el doble de candidatos para cada cargo. En un futuro sería necesario profundizar sobre este tema pues da lugar a una variada casuística de la que de momento no podemos extraer conclusiones firmes, dado que no todos los cargos, ni todos los años eran sometidos a elecciones.
21 Su nombramiento siempre se recogía en la misma concesión que el fiel de la carnicería, los Alcaldes de hermandad y los guardas del campo, sin que acertemos a explicarnos la relación.
22 A.M.M. Leg. 12, Actas. 1703.
23 Debia ser muy rentable, los montes.
dos y se formaba Cabildo guardando un determinado orden en los asientos según la importancia y antigüedad en el cargo. Por ejemplo, en 1710 el Duque tras ser consultado por los capitulares sobre cómo debían ocupar los cargos en cada sesión, decretó sobre esta importante cuestión de honor, “que de oy en adelante se regule la prefe-
rencia de los asientos por la antigüedad que tengan los suyos capitulares de haber sido oficiales desde la primera vez que fueron tales aunque hayan dejado de serlo algunos años.” Esta última frase nos confirma lo dicho sobre D. Francisco Castañeda.

En estas primeras reuniones se reparten entre los capitulares una serie de funciones que venían siendo tradicionales. Las denominadas Diputaciones, eran ejercidas por dos miembros del Cabildo elegidos anualmente. Las diputaciones que podemos considerar “clásicas”, por haber aparecido en todos y cada uno de los años estudiados, son varias. La Diputación de Meses, era ostentada a lo largo del año, por todos los capitulares (Asistente, Alcalde Mayor, Alcaldes Ordinarios, Regidores). Por su parte los Diputados de Fiestas tenían por cometido todo lo relacionado con las fiestas del Corpus y con la del patrón San Sebastián, así como con las fiestas extraordinarias que se celebraban según las circunstancias. Los Diputados del Pósito solían ser dos capitulares, que de forma extraordinaria pasaban a ser tres, encargándose de todo lo relacionado con el almacenaje, préstamo y venta de granos. Los Diputados de Montes tenían por función realizar el aprecio de la bellota23 y velar por el buen estado y conservación de éstos y otros bienes de propios.

Los Diputados de Obras, solían ser dos, el Síndico y un Jurado. Presentaban informes del estado de los edificios públicos, del caserío y del viario y gestionaban los reparos necesarios.

Los Diputados de Guerra, no se nombraban al inicio del siglo pero a partir de 1703 conforme la guerra va alcanzando gravedad son nombrados dos, siendo además, los que afrontarán una mayor carga de trabajo. Los Diputados de Padrones, no siempre tuvieron carácter anual, solía designarse cuando era necesario realizar algún padrón de vecinos, dos diputados por cada barrio (S. Juan, S. Miguel, S. Sebastián).

Los Diputados de Sal eran de nombramiento anual y estaban encargados del encabezamiento y repartimiento del tributo sobre la sal. Las Diputaciones de Cier-

tos y arbitrios se encargaba de las diligencias relacionadas con el impuesto del 4,5% las llevaba personalmente el Asistente. Algunos años los capitulares que eran designados para esta diputación entendián sobre cualquier tipo de tributo, pero otros años se crearon diputaciones específicas para el servicio de millones.

23.Debia ser muy rentable pues se le da gran importancia, tanto a los frutos dulces como amargos de los montes.
Por último debemos citar a los Diputados de Llaves. Se encargaban del Arca del Archivo donde se guardaban los libros capitulares y otra documentación generada o remitida al Cabildo. Tenía una gran responsabilidad por lo que esta diputación era desempeñada por las personas de mayor relevancia en el Cabildo, el Asistente y el Alcalde Mayor, además del Escribano.24

2.3. CARGOS U OFICIOS PROFESIONALES.

En este apartado se incluirían todos los cargos que no tienen una responsabilidad directa con el gobierno o justicia de la villa. Evidentemente el conjunto es muy heterogéneo lo que aumenta su interés, pues podemos comprobar cómo a través de estos nombramientos el Cabildo se ocupa de todos los aspectos posibles del discursir cotidiano de la villa. Sin embargo en este aspecto, en las Actas sólo se citan el nombre de la persona que recibe el cargo, y no ofrecen noticias sobre sus funciones concretas.

Los Escribanos, especializados según su función, solían ser cuatro o cinco. Uno de ellos era designado como Escribano público del Cabildo, aunque su presencia era imprescindible para que se celebraran todas las reuniones del Cabildo, no tenía voto, ni responsabilidad política.

Tenía señalado un salario que recibía en pago por tercios y además excepcionalmente podía percibir cantidades compensatorias y de ayuda de costas por trabajos extraordinarios. Además le correspondía recibir de forma gratuita la leña para su uso particular. Compaginaba sus obligaciones del Cabildo con los encargos que le llegasen de la Casa Ducal, de la cual era considerado un servidor más. En ocasiones debía ausentarse de la villa para realizar viajes a otros lugares de señores de la casa ducal de Arcos, generalmente la isla de León. Para estos viajes no necesitaba permiso del Cabildo, aunque sí debía comunicarlo con antelación.

Existían otros oficios que también trabajaban de forma directa para el Cabildo, pero de rango mucho más modesto y con menor consideración, como los de portero, el pregonero y el campanero. Percibían un salario que se les entregaba por tercios de 24 ducados al año. Esta cantidad debían recibirla en pago de tercios, pero al igual que todos los demás, los atrasos podían acumularse en años.25 En un escándalo por debajo de estos oficios figuraban los dos macereros que no tenían asignado salario y algunos años se les repartía una pequeña cantidad como gratificación o aguinaldo. Así en enero de 1709 atendiendo a su pobreza se les entrega diez reales a cada uno para que se compren zapatos y puedan asistir a las funciones, pero se deja bien claro que esta retribución "no ha de servir de ejemplo".

25. Los únicos cargos que cobrarán casi puntualmente su salario eran los del Asistente y el Escribano

Francisco Javier

Otro aspecto que se podía ejercer es el de escribano extraordinario, delegado por el Cabildo en los actos que implicaran la gestión pública. También se encargaban de los libros de partidarios de justicia, realizando el papeleo necesario para el funcionamiento del mismo que es de vital importancia.

A finales de los siglos, cuando el costo asciende a varios dineros por los trabajos, los escribanos que actuaran como partidarios de justicia se proponían como otra alternativa. Por ejemplo, "se dirba a los escribanos que hagan las propias censuras en la última instancia y que sean adecuadas.

Contabilidad y pagos. Los nombramientos eran dados a sabiendas de todos los interesados y se realizaban más inmediatamente la parte que se reservaba para los vecinos de turno o individuos que representaran el pueblo.

Los cargos de escribano y portero, estaban agrupados en la iglesia parroquial. Existía preocupación por que la cuestión no se realizase inmediatamente. Así el portero podía recibir daños de los señores que, por ser muy ancianos..."

26. Ha sido imposible apreciar el contenido de los cargos y oficinas documentales.
Otros grupos de oficios, pese a la diversidad, mantienen entre sí la relación de ser ejercidos mediante nombramiento por provisión ducal, con lo cual al menos socialmente, debían considerarse más prestigiados. Algunos, incluso, eran desempeñados por regidores del Cabildo, como era el caso de los Alcaldes de hermandad. Junto a ellos, el Duque nombraba, Alguaciles (con funciones policiales y de vigilancia del orden público), Veedor del matadero, Fiel de la carnicería, Guardas del campo,contador de particiones, Juez de montes, Procurador, Fiscal, procuradores, ministros ordinarios de justicia, Alcaide de cárcel y padre de menores. El sistema empleado era el mismo que para los capitulares.

A finales de cada año el Cabildo realizaba la llamada “elección de oficios”, cuyo coste ascendía en el pago de 300 reales al Secretario del Duque, en concepto de gastos por los nombramientos. Consistía en enviar al Duque una propuesta de las personas que optaban a los distintos cargos y oficios, del año siguiente, por lo general se proponían dos personas por puesto, la que lo ocupaba en ese momento y otra alternativa. Por ejemplo a finales de 1710 se realizaba la propuesta de 1711, “para ponerlas a los pies del Duque mi Señor que Dios guarde según costumbre para que se sirba hacer elección de su gente y que sean de su mayor agrado y con efecto se hagan las proposiciones siguientes”, (10-12-1710). Por tanto era el Duque quién en última instancia tenía la última palabra, y elegía la persona que él consideraba más adecuada.

Contabilizando otros oficios, se llega a distinguir hasta 18 clases, cuyo nombramientos eran responsabilidad directa del Cabildo. En este grupo se encontraban los “veedores” u vigilantes de las tareas relacionadas con los sectores productivos más importantes, la agricultura, la artesanía y la construcción. El Cabildo se reservaba cada año el nombramiento de apreciadores y veedores de heredades26, veedores de zapatos y de maestros alarifes (carpintería y albañilería), que representan a cada uno de los tres sectores citados.

Los cargos de los veedores, al igual que sucedía con las diputaciones de los capitulares, eran dobles, siendo desempeñados por dos personas al mismo tiempo. Existía preocupación en el Cabildo por el hecho de que su función no fuese bien realizada. Así el 26 de abril de 1702 se recoge el cambio de dos apreciadores, uno de daños de los sembrados por no actuar con legalidad y otro para viñas y olivos por ser muy anciano y no poder efectuar los apreciados con legalidad.

26 Ha sido imposible discernir con claridad de sinonimia en esta época de las palabras veedores, apreciadores y alcaides. Si existían matrizes diferenciadores no hemos podido probarlo en las fuentes documentales.
3. ACTIVIDAD DEL CABILDO.

3.1. SESIONES.

Un parámetro que hemos cuantificado ha sido la frecuencia de celebración de las sesiones del Cabildo en el periodo 1700-1720 (Vid. Gráfico 1). En su representación podemos comprobar como el número de sesiones en los primeros años de la década de 1700, se estabiliza en torno a las 30, tras el cual se duplica y triplíca en el trienio 1706-1708, descendiendo posteriormente a 1708, de tal forma que su número se vuelve a estabilizar de nuevo en la década de 1710.

Esta evolución creciente que alcanza un punto álgido, y vuelve a decrecer, debemos de ponerla en relación con la Guerra de Sucesión. El trienio 1706-1708, fue un periodo donde la actividad bélica es constante, lo cual obligó al Cabildo, a incrementar sus reuniones para tratar y dar solución a un creciente número de asuntos que le llegaban continuamente, hecho excepcional en comparación con épocas de paz (por ejemplo 1718-1720).

Este hecho lo podemos constatar si comparamos los tres periodos en los que hemos cuantificado los asuntos (Vid. Gráfico 2). Se comprueba como en el periodo 1700-1702, donde aún el conflicto bélico está iniciándose, se celebraron 85 sesiones y se abordaron 339 asuntos, mientras que el periodo 1709-1711, de plena vigencia bélica, éstos se incrementaron y ascendieron a 499 asuntos. Con posterioridad a la Guerra, el número de asuntos decrece de forma espectacular hasta casi la mitad, así en el periodo 1718-1720, época de paz, sólo se abordan 245 asuntos.

El Cabildo a instancia de poderes superiores, se ocupaba de todo lo relacionado con la aportación humana, económica y material, de la villa. Así se encargaba de contribuir con el servicio de milicias, y de realizar los sorteos de mozos solteros y casados, para el reclutamiento de soldados destinados a las Compañías del Ejército. Además realizaba el apresamiento, sustento y conducción de los soldados desertores, los repartimientos de impuestos entre el vecindario, de facilitar el alojamiento eventual o acuartelamiento definitivo de compañías, el tránsito de oficiales, soldados y caballos, etc. Algunos vecinos en momentos de dificultad de las arcas municipales, sufrieron presiones del Cabildo, para que realizaran préstamos obligatorios de dinero.

En otras ocasiones el vandalismo de los soldados acuartelados en la villa y en la comarca, se dejaba sentir, como en noviembre de 1711, cuando en los montes de propios, del Chaparral, Fuente de la Arena y del Perotanal, se expresaba que se estaba "haciendo grandes daños por los soldados que están acuartelados en la villa de la Puebla mi inmediata a ellos cortando muchos arboles y chaparro en grande exceso sin poderlo remediar por venir de hecho armados, y (...) el Corregidor de aquella Villa, a manifestado no poderlo remediar, como ni tampoco las estoraciones que hacen a los vecinos de el dicho en el campo para escuchar este artículo de negro."

3.2. ASUNTOS TIERRA

Los temas más recurrentes del periodo 1700-1720 se refieren a la suma del volumen de las siguientes (Vid. Gráfico 3):

- (1) Cargos y contos e impuestos.
- (2) Tuneros.
- (3) Justicia.
- (4) Asuntos de fuego.
- (5) Acordeones.
- (6) Sanidad.
- (7) Contrafechos.
- (8) Obras públicas.

El orden de los asuntos relacionados con las tierras y su explotación, de tareas eventuales, de impuestos trienios, sólo en el periodo 1702-1704, nuevo la incidencia de la misma (últimos 2 trienios). Es por ello que en el segundo puesto están los "trabajos" (177 asuntos) (86). Al margen de éstas aparece la "administración" (42 asuntos). En general, tanto cambios en la estructura de la sociedad, como en su autoridad frente al poder central, la administración de la comunidad (administración de la ciudad, alimentación municipal y de los talleres industriales, etc.)

27.No tocaremos en profundidad la problemática de la Guerra de Sucesión en Marchena (1700-1713) y en la comarca.
a los vecinos de ella, hurtando ganados y gallinas, que la Villa provea de remedio para escuchar este daño.”

3.2. ASUNTOS TRATADOS.

Los temas o asuntos abordados en las sesiones del Cabildo de Marchena en el periodo 1700-1720, podemos dividirlos en varios bloques, teniendo en cuenta la suma del volumen de los mismos en estos tres períodos su importancia cuantitativa es la siguiente (Vid. Gráfico 3):


El orden de este esquema apenas varía en los períodos cuantificados. Los asuntos relacionados con los “cargos y oficios” (nombramientos, ceses, designación de tareas eventuales), en la suma global arrojan la cifra de 273, así lidera dos de los trienios, sólo en el de 1709-1711, se ve superada por los temas de “guerra”, de nuevo la incidencia de ésta se reflejaba en el quehacer municipal. (Vid. Gráficos 4, 5 y 6). Es por ello que en la suma global, estos asuntos de guerra (190 asuntos) copan el segundo puesto en importancia, superando a los asuntos de “salarios y pago de trabajos” (177 asuntos), “tributos e impuestos” (98 asuntos), y “abasto-Pósito” (86). Al margen de estos grandes bloques, se sitúan los de “otros asuntos” (68), “administración” (60 asuntos), “obras públicas” (44 asuntos), y “festividades” (42 asuntos).

En general el régimen municipal a lo largo del siglo XVIII, experimentó cambios. En el caso de los municipios de realengo, los Borbones fueron reafirmando su autoridad frente a la tradicional autonomía de éstos, los cuales perdieron su vitalidad política, limitándose la actividad de sus gestores a la administración del patrimonio municipal y de servicios públicos esenciales (sobre todo abastecimiento alimentario).28

27. No tocaremos en profundidad el tema de la Guerra de Sucesión por su enorme extensión, por ello remitimos a la comunicación, CARPIO ELIAS, JUAN B. & GUTIÉRREZ NUÑEZ, FRANCISCO J.: “La Guerra de Sucesión vista a través de las Actas Capitulares de una villa de la Casa de Arcos: Marchena (1.700-1.713)”, en X Jornadas Nacionales de Historia Militar, Cátedra General Castaño, Sevilla 13-17 Noviembre 2.000. — Daños ocasionados por los soldados acuartelados en La Puebla de Caracal: Acta 23-11-1.711.
En el caso de los municipios de señores, por su heterogeneidad, el panorama es más matizable. Sin embargo podemos comprobar como en el caso de Marchena, del volumen de temas y asuntos que pasan por el Cabildo, extraemos una conclusión evidente, la actuación principal del Cabildo en las dos primeras décadas del XVIII, ya era sobre todo ejecutiva, administrativa y burocrática, viéndose en grandes dificultades económicas y subordinado su quehacer a la “cadena de mando” que suponían las órdenes y legislaciones, tanto reales como ducales.

Lo único que sacaría al Cabildo de sus actividades cotidianas sería la Guerra de Sucesión, que supondría un vuelco en la vida municipal, no por la presencia “in situ” de ella sino por la constante presencia de Compañías militares, y la continua exigencia de dinero y hombres por las autoridades superiores.

En adelante desglosaremos las cuestiones más relevantes que se abordaron en el Cabildo a lo largo de las dos primeras décadas del setecientos.

4. PRINCIPALES TEMAS.
4.1. EL ABASTECIMIENTO DE LA VILLA.

El abastecimiento era un asunto de suma importancia para la villa, que el Cabildo debía contemplarlo como prioritario, de ahí la existencia de una Diputación fundamental como era la del Pósito, porque a comienzos del XVIII, todavía la mayor parte de lo relacionado con el abasto de la villa dependía del mismo.29 El propio Duque era en 1709 era consciente de ello, así exponía en uno de sus decretos que “siendo los positos de los lugares el principal medio para la manutención y alivio de sus vecinos en todas las ocasiones de urgencias que sucedan y conservación de las labores y sembradas de ellos...”

En cierta forma, el Pósito se puede considerar como una institución autónoma que tenía su propio sistema de administración y que generó una documentación de gran importancia para la historia económica. A través de las Actas nos podemos acercar de forma indirecta al mismo, así lo primero que queda patente es el férreo control que ejerce la Casa Ducal sobre los préstamos, determinando la cantidad que debía permanecer en los graneros. No siempre, por tanto accede a conceder licencia a las peticiones de préstamo que se le solicitan.

La licencia para efectuar los préstamos se pedía a finales de octubre o primavera de noviembre. Por ellas conocemos las cantidades que se almacenaban, las que se entregaban a los vecinos y la “inverna” y se recaudaba.

El préstamo de trigo, mientras que con los créditos de las 5 mil, lo común era emplear en la Guerra de Sucesión, la parte de la tercera parte de dichos créditos, la otra gudary posterior, se empleaban en la Guerra de Sucesión, las cifras muy superiores a las de antes, los 1.000 fanegas (1716 y 1718, una vez más, como 7).

En ocasiones, en la siembra no alcanzaba a cubrir los gastos los labradores.

En noviembre 1715, el Duque, al encontrarse con que el banco que había establecido en la villa, los efectos que se habían acomodado a los préstamos por el motivo de acudir a algún servicio o se castigara severamente, quejas entorno a que eran en exceso y que de ninguna suerte podría superarse y de este número ni las tierras ni los capitulares alcanzen el límite que esta orden la cantidad de exceder de ella...”

En primavera también se pedían préstamos a los labradores, con el ejemplo el 6 de mayo de 1717, “cosecha de granos y a los vecinos desta villa su terce


30 Aunque no conozco los cálculos aproximativos que se emplean en la siembra.

31 A.M.M. Leg. 11. Acta
entregarian a los labradores para iniciar la sementera y la porción que se dejaba para la "invernada" y para las urgencias.

El préstamo durante la década de 1700 osciló entorno a las 6 mil fanegas de trigo, mientras que en la primera parte de la década de 1710, el préstamo no pasaba de las 5 mil, lo cual se explica por la incidencia de las crisis y del impacto de la Guerra de Sucesión. Incluso en 1708, posiblemente debido a la magnitud de la esterilidad y posterior crisis, no tenemos noticias sobre el préstamo y reserva. En la segunda parte de dicha década, tanto el volumen de préstamos como de reservas alcanza cifras muy superiores a los quince años anteriores, llegándose a prestar hasta 8 mil fanegas (1716 y 1720), e incluso a reservar tanto como se presta (1717). (Vid. Gráfico 7).

En ocasiones ocurría que el número de fanegas que se repartían para la siembra no alcanzaba a todos los vecinos que lo requerían, quedándose finalmente sin trigo los labradores y peletrines que más puntualmente satisfacían la devolución.

En noviembre de 1701, la Duquesa de Aveyro, madre del VII Duque de Arcos, al encontrarse este en Flandes, mediante decreto recordaba la forma en que éste había establecido el reparto, así expresaba que se debía repartir antes que a "los ricos o acomodados a los pobres, sin dar lugar a que tengan estos después ni el menor motivo de acudir a S. E. con quejas, por lo que la ocasionara el mayor desagrado, y se castigara severamente a los diputados repartidores". No deseaba que hubiera quejas entorno a que ningún labrador o vecino sacara más de cincuenta fanegas...y que de ninguna suerte el escribano de cavildo pueda otorgar escritura que exceda de este número ni los diputados dar zedula de mas cantidad; que en caso que los capitulares actuales necesiten de trigo, se les señeale por la Audiencia respectiva a esta orden la cantidad de fanegas que necesitare para su sementera cada uno sin exceder de ella..."31

En primavera, también se trataba la actividad del Pósito, señalándose cantidades que podían ir destinadas al abasto común o ser entregadas directamente a los labradores, con el compromiso de devolverlas igualmente el día de Santiago. Por ejemplo el 6 de mayo de 1716 se afirmaba "...que respecto de la esterilidad de la cosecha de granos antecedente se allán en este tiempo los mas de los labradores vecinos desta villa sin trigo en grano para las obradas de recoyer la cosecha siguiente y esta mortandad de ganados y demás esterilidad que han padezido (...) Y

30. Aunque no conocemos la cantidad que recibía cada labrador, ésta era variable, hemos efectuado cálculos aproximativos que arrojan una cifra próxima a 125 labradores recogiendo trigo del Pósito para emplear en la siembra.
hallándose en el posito desta villa cerca de tres mil fanegas de trigo (...) para alivio de dichos labradores se reparta del trigo del dicho posito hasta en mil fanegas poco mas o menos y que sea la obligazion de las crezes acostumbradas en los prestamos deste tiempo”.

A pesar de las precauciones que se tomaban para disponer siempre de existencias seguras en el Pósito, se daban ocasiones en que era necesario comprar trigo de fuera. Por ejemplo el 25 de mayo de 1714, “la villa acuerda que por los pueblos de esta cercanía se haga diligencia de buscar y comprar el trigo que fuere presisa para el abasto de las vecinos de aqui a la nueva cosecha por no averlo en esta villa”.

Hubo ocasiones en que era difícil encontrar trigo en la comarca y se intentó traer de Córdoba y Jaén. Así sucedió en 1708 y principios de 1709, años que encadenan una gran crisis, no sólo de carácter local. El origen radicó en la gran esterilidad de 1708, por lo cual los labradores no pudieron pagar sus préstamos de 1707 ni de 1708, agravándose con enfermedades en 1709 y provocando gran mortandad. Afortunadamente, la cosecha de 1709 resultaría muy abundante, poniendo freno a una situación que se estaba convirtiendo en catastrófica.

Cuando era necesario comprar trigo “foráneo”, el Cabildo, recomendaba que fuera siempre de la mayor calidad, y fijaba el precio que se debía pagar por él, aunque no siempre la ley de la oferta y la demanda lo permitía. No tenemos datos continuados para realizar una serie, pero por los datos sueltos que hemos extraído podemos comprobar cómo el Pósito llevaba a cabo buenos negocios vendiendo siempre la fanega de trigo por encima de su valor de compra. Así en 1701 se estaba comprando trigo a 17 reales la fanega para venderlo más tarde a 26 reales.

En los primeros meses de 1709 se había creado una junta especial formada por el Asistente, un diputado del Pósito y el vicario eclesiástico y en el Cabildo se recibieron órdenes e instrucciones relacionadas con el abasto y la administración del Pósito desde todos los poderes: Chancillería de Granada, Asistente de Sevilla y el Duque.

De la virulencia que alcanzó la crisis de 1709 da idea la forma en que se recordaba aún varios años más tarde, como en 1717, cuando el 2 de marzo se expresaba por “causa de la esterilidad y hambre que se padecio el año referido de setezientos y nueve”, “mas de las dos partes de vecinos y nueve” y “mas de las dos partes de vecinos andaron pidiendo limosnas y (...) se siguo la epidemia de enfermedad en que murieron gran numero de vecinos como fue y es notorio de que se hizo representacion al Señor Asistente y Superintendente general en aquella ocasión”.

32. Existe una Pragmática de tasa del trigo a la que se alude en alguna ocasión, pero el mercado parece actuar de forma liberada.
El Pósito no sólo era fundamental en el abastecimiento de la villa, sino que también actuó como una institución de crédito. El Cabildo, cuando no tenía liquidez, tomaba a “préstamo” fanegas y dinero del Pósito, para atender pagos que debían afrontar con urgencia, más adelante veremos un ejemplo. Una de las vías empleadas para restablecer el dinero que se sacaba el Pósito, era la renta a recaudar del arrendamiento de algunos cortijos pertenecientes a los propios de la villa, cuyos inquilinos pagaban en especie, así se reingresaban las fanegas de trigo en el Pósito a cuenta del pago de las anteriores cantidades tomadas a préstamo.

El Cabildo contaba entre sus facultades, con la posibilidad de regular el precio del trigo tanto en la moñienda, como el precio de venta a panaderos y particulares. Sería interesante para un período de tiempo mayor que el de estas dos décadas, poder realizar series que permitan un estudio de las coyunturas económicas por las que pasó la villa.

Lo que hemos podido detectar es que el Cabildo trataba de reglar de forma realista teniendo en cuenta las existencias en el mercado. En una de sus regulaciones, se nos confirma la mejoras económicas que todavía se vislumbraba al iniciar el verano de 1709, en el Cabildo se expresó que “teniendo a la bista la buena cosecha de granos de este año por una parte y por otra la necesidad de los vecinos en la alteración del precio de treze quarts en que se mantienen cada pan acorde se bajen dos quarts en cada uno en correspondencia de 400 fanegas que se bendan del posito a precio de 61 reales empezando desde mañana trece del corriente”.

Igualmente se consideraba de gran importancia para el abastecimiento de la villa, la carne. Hasta el Asistente estaba obligado en los primeros días de cada mes a asistir a la carnicería, suponemos que para constatar que el abasto se desarrollaba con normalidad. Además de existir un veedor del matadero y un fiel de la carnicería, los regidores eran encargados en diputaciones concretas de ajustar los precio y el peso de la carne de los carneros.

El sistema empleado era el de establecer concierto con algunas personas que se obligasen al abasto de la carne durante unos meses, generalmente desde el inicio del otoño, San Miguel (29 de Septiembre) hasta la primavera, Pascua de Resurrección.

34.Serían continuas a lo largo de todos los años las peticiones de los atahoneros para subir el precio, con el resultado favorable de acceder casi siempre a ello el Cabildo.
En momentos de crisis, como en 1709, el Cabildo se veía obligado a tomar la iniciativa para asegurar el abasto. En abril de ese año faltaba carne, en especial de vaca, se había recurrido a los labradores que se excusaban “con el motivo de no tener ganado de venta y necesitar del para la labor”, por lo cual se “acordó se saquen prestados del caudal del posito por aora asta la compra del trigo seis mil reales para que en la feria de Guadajoz y demás partes que convenga se compren las reses vacunas que se pudieren las cuales se pese en la carnicería pública”.

Este encargo terminó siendo rentable. Se compraron 41 reses solucionando el problema del abasto y con la venta de las pieles todavía quedó ganancia para pagarlas a las dos personas que se habían encargado de efectuar la compra.

Además de la preocupación por el abasto, el Cabildo debía interesarse por el estado de las carnicerías, regular el precio de venta de la carne y en años que era necesario añadir algún arbitrio, casi siempre se dirigían al consumo de la carne por ser muy popular y afectar a muchos vecinos.

Incluso en situaciones de gran pobreza no se renunciaba a la carne aunque se tuviera que sustituir la de vaca por la de oveja. En 1717 se expresaba tener “beridica notizia de la pobreza de la mayor parte deste vecindario”, y que muchos vecinos tenían dificultades en comprar “uno de los principales sustentos como es el de la carne”. Así como el abasto de carne de oveja era “el mas barato”, se acordó moderar su precio de 12 cuartos la libra por ser aún un precio aún elevado “se pese y venda carne de oveja como en otras ocasiones se a estilado y siendo esta especie de mode
drado presio como el de 6 ó 7 quartos libra como regularmente se a vendido”.

Con respecto al abastecimiento, las Actas también tratan de forma repetida el abasto de nieve. Era un producto fundamental durante la temporada de verano y de gran importancia económica, incluso para la Corona, que obtenía rentas del impuesto sobre la nieve conocido como quinto y millón. También se ofrecía su comercialización a una persona que se comprometía a suministrar nieve desde el primero de julio hasta septiembre u octubre. El impuesto se ajustaba en Sevilla y el Cabildo destinaba 2000 reales para que el arrendador se encargase de abonarlo. Con frecuencia se le pagaban ayudas de costas y el cabildo estaba obligado también a dejar o alquilar una casa para la venta. Conocemos precios de 6 cuartos por libra, pero era frecuente que el nevero solicitase más dinero al Cabildo alegando que no había hecho mucha calor.

37.En 1709 se incorporó a la carnicería pública la casa de al lado.
38.A.M.M. Leg. 12, Acta 15 Febbrero 1717

4.2. OBRAS PÚBLICAS

Marchena.

Antonio Arenillas y manualmente nucleyos urbanos conocidos como “arrabales” de los que ocupaba el “arrabal de Caridad”, y con después del siglo XVIII, el más señoríl, al que se llamaba de los arranging del nombre, el Paseo.

Sin embargo, durante el siglo XVIII, gracias a que la corriente del río hayan como conocida con las faenas necesarias para la edificación de peticiones de autorización de la revolución del caserío.

a) La reconstrucción importante de esta época.

Aunque en 1706 se recoge to 1709 cuando el Marqués de la estación de ruina, se edificara de nueva planta en el Cabildo, que se hallaba en ruina y aban madera.

La traza y el vecindario abonaron distintas contribuciones en madera de pino de la vecindad de la Palma del Río, por ejemplo.

La necesidad de construir los edificios constantes arbitrios sobre el trigo. En otras ocasiones, estas se fueran pagando en la venta de sanfegas de la.

39. ARENILLAS, J.A.
40. Por ejemplo en 1717, vecino alguno y para edificios vecinos, podemos citar el convento de San Francisco, y
41. Noticias sobre el mismo Pago a Alonso Moreno...
4.2. OBRAS PÚBLICAS.

Marchena a inicios del siglo XVIII se nos presenta aún como apunta Juan Antonio Arenillas con "la imagen heredada del seisientos", se componía de dos núcleos urbanos diferenciados, el núcleo intramuros del barrio de San Juan y los "árabales" de los barrios de San Sebastián y San Miguel. Marchena ya contaba desde el siglo XVIII con varios conventos, dos hospitales (de la Misericordia, de la Caridad), y con dos colegios (el de los Jesuitas, y el de San Jerónimo). San Juan era el más señorial, albergando diferentes edificios importantes, como la Iglesia del mismo nombre, el Palacio Ducal, la Cárcel Pública y la Cilla del Cabildo.

Sin embargo el urbanismo de la villa evolucionó de forma notable a lo largo del XVIII, gracias a la intervención ducal y del Cabildo. Los Diputados de obras tenían como cometido el de atender aquellos pagos de las obras públicas y urbanísticas necesarias para la villa, como la conservación de los edificios públicos, la tramitación de peticiones de algunos vecinos, acometer el empedrado de calles, la conservación del caserío, la reparación de caminos y puentes, etc. 76

a) La reconstrucción de las Casas Capitulares. La construcción más importante de esta época fue la reedificación de las Casas Capitulares, sede del Cabildo. Aunque en 1706 se informaba sobre el mal estado de las maderas del edificio, fue en 1709 cuando el Maestro Mayor, Alonso Moreno tras reconocer el edificio informaba del estado de ruina que ya presentaba ese año, asegurando que se derribara y que se edificara de nueva planta. Sin embargo no se empezó la obra, y en 1711, se recordaba en el Cabildo, que la reedificación del edificio era necesaria por "estar amenazando ruina y haber mandado el Duque mi Señor se ponga luego en ejecución...."

La traza y diseño del nuevo edificio la realizó Alonso Moreno, por lo cual se le abonaron distintos pagos de dinero en 1712 y 1713. En 1712 se acordó vender la madera de pino destinada para la obra y comprar madera que llegara a la villa de Palma del Río, por ser de mejor calidad. La necesidad de costear los gastos de su reconstrucción requirió de la aplicación de constantes arbitrios sobre la venta de diversos productos, como el aceite, la carne y el trigo. En otras ocasiones los capitulares acordaban para continuar las obras, que éstas se fueran pagando de las rentas de propios y cuando no había fondos, de la venta de fáneagas de trigo del Pósito. 77

40. Por ejemplo en 1715 se acordó cerrar las entradas de una calle, denominada "Nueva", por no tener vecino alguno y para que así no sirviera "solo de inmundicias" (12-10-1715). — En el caso de los vecinos, podemos citar los de Lorenzo de San Pedro (22-5-1702), el Ldo. D. Luis Romero (8-7-1702), el convento de San Francisco (9-12-1717), Gabriel de Cadenas (1-2-1719).
En 1719 y 1720 aún seguían imponiéndose arbitrios para acabar la reedificación de las Casas Capitulares, y las reparaciones de la Puerta de Berral, y de los puentes y caminos de Carmona ("cuyo puente esta destruido"), de Sevilla (donde se necesitaba un puente) y de Osuna. La razón de imponer estos arbitrios era bien sencilla, se trataba de reparos "a los cuales no pueden contribuir las rentas de propios de esta Villa". El 1 de abril de 1720 continuaban las órdenes del Duque para la terminación de las obras de las Casas Capitulares, y se apuntaba los materiales necesarios para ello.

Al margen de la reedificación del Cabildo, debemos citar que se realizaron obras en el Pósito y la Carnicería, y se construyó la primera Panadería pública, "en el sitio de los cantillos de San Pedro en el hueco de la primera torre...". Además el Cabildo costeó parte de las obras de la Iglesia y del Colegio de la Compañía de Jesús en 1701 y 1712, y concedió en 1702, 200 reales para la reparación de la ermita de San Ginés, y otra limosna para la de San Lorenzo en 1720, para lograr así el Cabildo "la protección del Santo".

b) Actuaciones en el viario y caserío. Con respecto a la conservación del caserío, conocemos que el 1 de agosto de 1701 se le encargó al Síndico que iniciara diligencias, para que el dueño o inquilino de cada casa con riesgo de hundirse en la Plaza Mayor, realizara las obras de reparación necesarias.

El 24 de enero de 1702 se acordó realizar un reconocimiento de las calles y caseríos, y se confeccionó una memoria en la cual se expresaba que había en la villa más de 400 casas en ruina que necesitaban reparos urgentes, cuyos costes no se podían sufragar de las rentas de propios, por lo cual se acordó que los dueños deberían ir reparándolas, hasta que el Duque decidiera sobre el asunto (27-2-1702). El 13 de junio de 1710 de nuevo se nombraron a Diputados para que reconocieran las casas en ruina o de próxima ruina que existieran en la villa.

Otra actividad de la Diputación de obras era el empadronamiento de las calles. El Asistente recordaba que los vecinos de cada calle debían contribuir de forma "voluntaria" al empadronamiento de las mismas ("por la obligación de sus Puertas", 25-8-1714).

42. Arbitrios: Acta 22-11-1719; Acta 16-2-1720; Acta 25-4-1720.
En 1701 en el arreglo de la calzada de la Fuente Nueva ayudaron trayendo piedra con sus carretas (6-12-1701), la cual se pretendía empedrar desde el año anterior, aunque no había fondos para ello (1-3-1700).

En 1702 se realizaron obras en la cafetería de la Fuente (67 reales), en la plaza del Berral (597 reales), y se construyó una pared nueva en la calle de San Juan (223 reales), y en 1703 se acometieron obras en la fuente del Lavadero (553 y 557 reales). En 1705 y 1706 de nuevo se realizaban obras en la fuente de la Plaza y en la Puerta del Berral, y se acometieron el empedrado de diversas calles. Sin embargo las obras realizadas en la fuente de la Plaza no surtieron efecto, y en 1709 las cañerías no le proporcionaban agua. Su aderezo junto con el del Pozo del Concejito y de la Carnicería, ascendió a 6099 reales.  

En la década siguiente entre 1710 y 1712 se realizaron distintas obras de aderezo en las fuentes de la Plaza y de la Plaza de Abajo, así como en la calle Nueva y en el Pozo del Concejito. En 1713 de nuevo se acometía la reparación de éste y el empedrado de la Puerta Sevilla con un coste de 299 reales (30-3-1713), de la calle Huescar por 247 reales (30-3-1713), y de algunas otras por 275 reales (21-4-1713).

Un hecho destacable fue el intento por parte del Cabildo de trasladar los hornos de los alfareros desde el centro de la villa a los arrabales, por ser sus humos de gran perjuicio. El 12 de Agosto de 1719 el Asistente expresaba “(...) que de pocos años a esta parte se ha introducido en esta Villa, por los Alfareros de ella, el poner sus casas y hornos para cozer sus obras de sus fabricas, en distintas calles públicas y muy dentro del centro deste Pueblo, de que se sigue graves daños a la salud pública, y lo que mas es a los templos y indigencia de ellos y a los pobres enfermos del hospital todo lo cual es digno de remedio mayormente cuando antiguamente se mantenían todos juntos en la calle que llaman de los Cantarreros sin duda considerándose el daño y perjuicio expresado, y que causava el humo de dichos hornos que es considerable (...).”

Por ello se acordó que se les notificara a todos los alfareros, antes del día de San Juan de 1720, que debían ir “preveyendo”, “(...) sitios y hornos, donde labrar y...
cozer las obras de sus fabricas fuera del casco de esta Villa en los Arrabales de ella (...)”, y que no labrar an nuevos hornos en las casas que tuvieran en el centro, pues serian multados con “cincuenta ducados aplicados a gastos de obras publicas”.

Sin embargo el acuerdo anterior, a raiz de las posibles protestas de los artesanos, se rectificó en parte el 9 de noviembre de ese mismo año, cuando se aprobó que pudieran permanecer en las casas-hornos que tuvieran en el centro de la villa, “corriendo la prohibicion, para los que se yentaren poner o mudar de las oficinas que oy tienen pues asi es orden del Duque mi señor”. De nuevo parece que el Duque intervenía cortando la “autonomía” del Cabildo.

c) Puertas, puentes y caminos. Junto a la intervención en el viario y el caserío, también se realizarían distintas actuaciones en las puertas, puentes y caminos de acceso a la villa. En 1709-1710 se realizaron reparaciones en la Puerta de Sevilla y en su arco (21-3-1709, 4-10-1710), y en 1713 en el Arco de la Rosa, donde se encontraba el Retablo de Nuestra Señora. Señora. de la Rosa, que poseía hermandad, “(...) para mas desenmaza y veneracion de la Ymagen (...)” y en las cuales de nuevo intervino Alonso Moreno (17-7-1.713).

Los caminos que llegaban a Marchena en estas dos primeras décadas del setecientos sin duda estaban en peor estado, tal como lo demuestra las continuas noticias al respecto. La mayoría de ellas nos apuntan a las lluvias como la principal causante.

Por ejemplo en septiembre de 1704 se anunciaba que el puente del camino de Osuna estaba siendo socavado por el rio, y amenazaba ruina, y era necesario su aderezó (15-9-1704). En diciembre de dicho año se acordó que fuera reconocido por Alonso Moreno y Bartolomé Navarro, y dictaminaran sobre su aderezó (15-12-1704). En 1710 se acordó de nuevo que el Maestro Alarife, Bartolomé Navarro, pasara a conocerlo, pues seguía amenazando ruina, y diera cuenta de su estado (11-7-1710). La situación parece que se resolvió, pues sobre él se tuvo que actuar de nuevo en los años 1715 y 1719. Lo mismo sucedió en el camino de Sevilla, en 1716 se iniciaron obras en su calzada “por lo mucho que se nesesitará para el comercio común” (21-9-1716), que tuvo que ser reparado de nuevo en 1719.

El 9 de diciembre de 1715 el Asistente expuso en el Cabildo la urgente necesidad de reparar las salidas de la villa, sobre todos los caminos de Sevilla y Puerta del Matadero, a causa como siempre del perjuicio de las aguas, quedando en tal mal estado que no podían pasar coches, carretas ni caballos ensillados, con lo cual se imposibilitaba “el numeroso comercio de uno y otro camino”. Incluso había quedado al descubierto las cañerías que abastecían de agua a la fuente de la Plaza “por ser las unicas que se an podido yntroducir en el casco de esta villa”.

Seguía comentando el Asistente que “de no hazerse los reparos y obras precisas cada dia sera mayor el daño y se perderan muchas casas (…)”, y que en los caminos de Sevilla y la Puerta de Osuna “sucede todo lo expresado, y en los demás años ha esta parte falta de caudal”.

Explicaba que se continuaba el servicio de carruajes y compañías para el tránsito de soldados y esgrima obras por las rutas de los caminos de comercio general de Sevilla.

Otras ocasiones se insinuando infraestructuras de los puentes de la villa (Utrera- Las Cañas y Puertos) de Cádiz.

4.3. CELEBRACIONES RELIGIOSAS

Una faceta muy importante de la vida gubernativa, era el control de todas las fiestas y celebraciones en la Villa, que en una sociedad barroca como ésa, producían todas aquellas reuniones de fiestas, festivales o fúnebres que ostentaba autoridad, legitimidad y poder a la corte y a la Monarquía.

En el Cabildo se controlaban de fiestas, que se excedían para poder más de realizar las propias como se estaban adecuadas. Podemos constatar diversas fechas en que se celebraban religiosas.

a) Celebraciones religiosas

A través de las cartas se conocen las fechas en que pasaba la Monarquía a la Villa, en cumplimiento de los estamentos, bodas, defunciones, siguiendo la orden de los Reyes. Carlos II, último monarca...
caminos de Sevilla y Carmona los días de invierno "experimentan grandes daños a los pasajeros y arrieros maltratandoseles y peligando todo jenero de bagajes causado todo lo expreso de las lluvias y temporales que an acadezido demas de quince años ha esta parte y de no haver reparado dichos zitios y parajes en dicho tiempo por falta de caudal".

Explicaba que las rentas de propios de la villa no eran considerables, por el continuo servicio realizado al rey durante la Guerra de Sucesión, por la leva de tres compañías para el Regimiento de Carmona, la contribución de veinte caballos, el tránsito de soldados, sus alojamientos, los servicios de paja, etc. Ésta era la razón esgrimida para imponer arbitrios sobre la lana y el aceite, y así acometer "...las referidas obras tan precisas al bien común de este vecindario y de los de la comarca comercio general de pasajeros..."

Otras ocasiones, incluso se tuvo que contribuir a la reparación de otras infraestructuras del Reino, como en el caso de la reparación del Puente de Alcantarilla (Utrera- las Cabezas de S. Juan), por su importancia como camino hacia "los Puertos" de Cádiz (30-3-1718; 30-3-1718).

4.3. CELEBRACIONES Y FESTIVIDADES.

Una faceta interesante del Cabildo al margen de su actividad ejecutiva y gubernativa, era el papel que desempeñaba como órgano de poder representante de todo el vecindario ("esta Villa ofrece asistir en forma de Cavildo"), en todas aquellas celebraciones en las que intervenía. No olvidemos la importancia que en una sociedad barroca como la de inicios del siglo XVIII, seguía teniendo el efectismo que producían todas aquellas celebraciones públicas externas, ya fueran laicas o religiosas, festivas o fúnebres. Celebraciones en las cuales el Cabildo reflejaba el poder que ostentaba, autoridad derivada de la Casa Ducal de Arcos, y ésta a su vez vinculada a la corte y a la Monarquía hispana.

En el Cabildo se designaba de forma anual a dos personas como Diputados de fiestas, que se encargaban del control del gasto destinado para esta partida, además de realizar las gestiones necesarias para que todas ellas se desarrollaran de forma adecuada. Podemos clasificar las celebraciones en ciertos grupos, celebraciones relacionadas con la Monarquía y la familia real, con el Duque de Arcos y su familia, celebraciones religiosas locales y por último rogativas extraordinarias.

a) Celebraciones relacionadas con la monarquía y la familia real.

A través de las Actas Capitolares se vislumbran las vicisitudes por las cuales pasaba la Monarquía, y los miembros de la familia real española y la ducal, nacimiento, boda, defunciones, etc. En primer lugar debemos citar el fallecimiento de Carlos II, último monarca de la dinastía Habsburgo, a finales del año 1700, hecho que
motivó la consulta del Cabildo al Duque sobre qué celebraciones se debían realizar. El 22 de diciembre, los capítulares debatieron sobre la adquisición de una capa de luto con la cual asistir a las honras fúnebres por la muerte del rey, si debía ser costeada de los fondos del Cabildo o por cada uno en particular. Al final acordaron que el gasto lo cubriese el Cabildo, y que a cada uno se le entregaría 10 varas de bayeta para confeccionar la capa. El tejido que se tomó fiado, no se pagó hasta el año siguiente, pagándose por el mismo 2355 reales.

Los gastos de las honras fúnebres, que se celebraron, se pagaron en 1701, y ascendieron a 968 reales y 14 maravedíes (17-1-1701; 2-4-1701). Pero ahí no quedó la cosa, pues el Cabildo en abril acordó celebrar con "demostracion de jubilo", la entrada del nuevo rey en la Corte, mediante "repique de campanas y algunos fuegos y luminarias" y "que se desechen los lutos que se han traído por S.M. difunta el rey nuestro señor D. Carlos Segundo". Sin duda la celebración que costó 222 reales, reafirma el refrán "a rey muerto, rey repuesto".

Los nacimientos de los hijos de Felipe V, también se celebraron, aunque de forma muy distinta, los excesos producidos en la celebración del nacimiento del primero, 8682 reales (8-3-1708), contrastan con la austeridad con la que se celebró el nacimiento del segundo, 44 reales. En el primer caso se acordó celebrar el 17 de octubre de 1707, "...una fiesta de doze toros de muerte con bara larga por la mañana y Garrochones Burlescos por la tarde...". En el segundo caso, en septiembre de 1709, sólo se costearon 6 hachones de cera, que ardieron durante tres noches Pero los gastos del segundo matrimonio del rey también se sufragaron mediante un reparto, que le costó a la villa la cantidad de 233.654 maravedíes.

Felipe V también estaría presente en otras celebraciones, sobre todo a raíz de sus victorias militares durante la Guerra de Sucesión, frente al Archiduque Carlos de Austria y sus aliados, que se produjeron en distintos años, por ejemplo en 1704 se acordó celebrar una corrida de toros. En diciembre de 1710 el Cabildo confirmó la celebración de una misa en la Iglesia de San Juan, "por la feliz bitoria que nuestro Monarca y Señor Phelipe Quinto a conseguido destruyendo el exército enemigo, pidiendo a Dios Nuestro Señor continue sus faborres por la exaltacion de Nuestra Santa Yglesia Catolica". Los gastos de la misa, a la cual asistieron tanto el Cabildo secular como el eclesiástico, ascendieron a 2183 reales. En 1711 tuvo lugar una celebración religiosa en la Iglesia de San Juan, por la victoria de Brihuega tras recibirse

la orden real en honor del Señor y de la villa.

b) Celebraciones de Felipe V

El Cabildo del Duque a iniciativa de la madre del Duque, hallándose "con una espada" y con la mano tendida, la celebración del nacimiento del segundo hijo, realizada cuando el rey estaba en el castillo de Aranjuez, por la misma "conserm, en el castillo de Aranjuez..."

Tan sólo el 1 de septiembre de 1711, el Duque y la esposa la Duquesa se embarcaron en un viaje que hizo por la de su esposa a la Corte y a la Iglesia de San Juan Bautista.

Poco después, la Duquesa contrajo un nuevo matrimonio en la ciudad de Madrid, en la villa mediante carta de naturaleza, "con este gusto con la Duquesa de Segura..."

El Cabildo acordó en 1711 la celebración de una misa cantada en la iglesia de la Catedral de la ciudad. Villa, el día 8 de septiembre, y el día 9 se celebró la misa, y se recibieron un total de 2.500 reales, de los actos en honor de la Duquesa. los expresando a la Duquesa "con gratitud, perdono..."

Al poco tiempo de la noticia, anunciaba la noticia de la muerte de la Duquesa.


la orden real a través del Cabildo de Sevilla. Esta vez los motivos alegados era en honor del Santísimo Sacramento, por los desagradíes, injurias y ultrajes que había recibido del enemigo\textsuperscript{48}.

b) Celebraciones relacionadas con el Duque de Arcos y su familia.

El Cabildo también se hizo eco de las vicisitudes por las que pasó la familia del Duque a inicios de siglo. El 12 de febrero de 1715 se producía el fallecimiento de la madre del Duque, hecho que comunicó el mediante carta a la villa de Marchena, halándose "con el mayor quebranto por la perdida de tan yuxtaparable". Se solicita que la villa celebrara los sufragios necesarios por su alma tal como ya se había realizado cuando falleció su padre (D. Manuel), acordándose que se dijera el día 28 por la misma "Aniversario General con asistencia de todo el clero y comunidades y sermon, en el comento de San Pedro Martir"

Tan sólo un año después, en abril de 1716, se conocía otra noticia luctuosa. El Duque informaba mediante una carta al Cabildo, de la muerte del día 6 de abril de su esposa la Duquesa de Arcos, solicitando se celebrara misa por su alma, igual que se hizo por la de su madre, la Duquesa de Aveyro. El Cabildo acordó que se celebrara en la Iglesia de Santo Domingo.

Poco duró la tristeza en la Casa de Arcos, pues ese mismo año, el Duque contraía un nuevo matrimonio con Dª Ana Spínola, lo cual también comunicaba a la villa mediante carta: "(...) he querido noticiarselo, por lo que no dudo celebrareis este gusto con la buena Ley de vasallos".

El Cabildo acordaría responderle por carta felicitándolo, y celebrar una fiesta con misa cantada en la Iglesia de Sta. María de la Mota con música y asistencia de la Villa, el día 8 de noviembre, "con tres días de luminarias anties y repique", incluso el día 9 se celebraría una corrida de toros. Los festejos y celebraciones ascendieron a un total de 2.500 reales de vellón. El Duque en una actitud "paternalista" tras conocer los actos en honor de su nuevo matrimonio, le remitió una nueva carta al Cabildo, expresándole que "...por la buena Ley con que le heveis celebrado, que es de mi gratitud, perdono lo excedido en las fiestas..."\textsuperscript{49}

Al poco tiempo del nuevo matrimonio, se recibió una carta del Duque que anunciaba la noticia del embarazo de la Duquesa, ya de tres meses, una felicidad por


la cual se le debía agradecerle a Dios mediante la celebración de una novena con misa cantada y levantillas, a la cual asistiría el Cabildo en pleno, "para que la Intercesión de los Santos y el buen afecto conque esta Villa los ynterpone consigan con Dios un feliz parto, al desta preñes de mi Señora" (22-2-1717).

Meses después se anunciaba que la Duquesa se encontraba en el octavo mes, así la "Villa" se regocijaba y se alegraba de tan buena noticia, acordando que se manifiestara con fiestas públicas, "y entendido este Cabildo en lo propuesto por el Señor Asistente mediante a que el regosijo comun desta paiz son fiestas de toros acuerda se haga una corrida de toros con la mayor desencia (...) y que tres días antes a dichas fiestas se pongan luminarias y luses en las puertas y ventanas, con repliques generales de campana (...) y también se hagan mascaras (...) y que el dia que se tuibiere noticia del parto se asista por la Villa a la Iglesia de Santa María de la Mota donde en hazimientos de Gracia se cante el te deum (...)". Además se expresaba que cuando estuviera en el noveno mes, se realizara una novena de rogativa, "...para que el parto sea con buen subseso y salud y prosperidad que combien..." (5-7-1717).

El Cabildo al fin tuvo noticia del nacimiento del hijo, nuevo Marqués de Zahara. Se acordó la celebración de las fiestas de los toros para los días 30 y 31 de agosto. Por orden del Duque se expresaba que lo que se obtuviera del alquiler de balcones y ventas de la casa-palacio del Duque para la corrida de toros, se destinaría para los niños expósitos. No se alquilaría el balcón alto y bajo, donde asistirán ministros y familias de su Audiencia y Contaduría. Se prevéía por tales acontecimientos la concurrencia a la villa de numerosos forasteros (23-8-1717). Sin embargo en noviembre de ese mismo año, el Cabildo recibía una carta fechada el 26 de octubre anunciando el fallecimiento del hijo del Duque, hecho que había ocurrido el día anterior (2-11-1717).

Al año siguiente se recibió una carta anunciando un nuevo embarazo de la Duquesa, lo cual también motivó que se acordara una novena en la Iglesia de Sta. María de la Mota, "...para que S.M. Divina conseda toda felicidad, en la continuación del preñado y consiguientemente un príncipe que subseda en estos estados, acuerda se haga un novenario de misas cantadas..." (6-6-1718). Esta novena se repitió en la misma iglesia cuando la Duquesa entró en el octavo mes, (19-12-1718), y cuando se conoció su tercer embarazo ya de cuatro meses (19-6-1719).

El 2 de enero de 1719, tras conocerse el nacimiento del segundo hijo, se acordó celebrar misa en Sta. Mª de la Mota, y repartir de limósina 200 fanegas de trigo a los pobres, a costa de los propios: "...y que la distribución de este trigo en especie o pan amazado, y circunstancias de fiesta y predicador y tiempo en que se ha de hacer, se deja para la disposición del Asistente".

c) Celebración de San Agustín

La villa de San Agustín, gobernada por una asistente, y sin duda, disminuyendo población.

La celebración de las fiestas de San Agustín en las festividades de la Duquesa de Avila se realizaba en la iglesia de Santa María de la Mota, donde la reliquia fue consagrada por la Villa en su honra.

Aunque no se indica "hacer y destinar" en la carta, está tenida una asistencia de población extra, pues se produjo un exceso en el número deожет, que no estaba asentado.

Por su parte, el duque, liberado, en torno a su persona, el gran número de personas que se gastaban en la villa, hechos de menos, 1650 real de alquiler, se consideraron en exceso en los días festivos, no se registró en el año, pero también requería para su manutención, vellón, hecho que se tiene notado.

Otras dos fiestas que se conocen en las cuales tuvo un papel importante el capuchino jesuita Francisco de Vargas, "santo patrono y vento para la fiesta de la virgen de brada" (10-5-1718), destinando el vellón por parte del duque y por parte de acuerdo del mismo, a la villa de Guzmán.
c) Celebraciones religiosas locales.

La villa costeaba las festividades de San Sebastián, del Corpus Christi y de San Agustín, gastos que aunque variaban algunos años, solían tener una cantidad fija asignada, y si se sobrepasaba con alguna se equilibraba restándola a la otra, o disminuyéndola al año siguiente.

La celebración del día de San Sebastián, patrono de la villa, tenía su hueco en las festividades locales. El 18 de diciembre de 1709, el Cabildo conocía que la Duquesa de Aveyro había recibido una reliquia del santo y deseaba que fuera colocada en la iglesia de la misma advocación que existía en Marchena. La Duquesa quería que la reliquia fuera colocada en una urna de plata o similar, y que fuera acompañada por la Villa en solemne procesión.

Aunque en 1711, en su festividad se produjo un gasto extra de 444 reales "de haver y bestir de damasco las andas del Señor San Sebastián Patrono desta Villa", ésta tenía una asignación anual de 1475 reales de vellón según orden ducal. En 1713 se produjo un exceso de 283 reales, lo cual se explicó aludiendo al gasto en música que no estaba asignada y al "más crecido número de clero que oy ay".

Por su parte el gasto de la fiesta del Corpus, se mantuvo relativamente equilibrado, en torno a la cantidad estipulada por decreto ducal que era 1767 reales, cantidad que se gastó en 1710, y en el trienio 1712-1714. En cambio en 1711 se gastó menos, 1650 reales, debido a que los 117 reales que faltaron, se debió a que se gastaron en exceso en la festividad de San Sebastián. En 1715 también se gastó menos de lo asignado en concreto, 1610 reales de vellón. Por su parte la fiesta de San Agustín, también requería el pago de Cabildo a dicha orden, de la cantidad de 300 reales de vellón, hecho que constatamos en el periodo 1711-1714.

Otras dos celebraciones religiosas que también costeó en parte el Cabildo, y en las cuales tuvo representación, fueron aquellas que acontecieron con la canonización del capuchino San Félix Cantalicio, y con la nueva beatificación del Padre jesuita Francisco Regis. En el caso del santo capuchino, el Cabildo asistiría al convento para la fiesta de canonización, "y a la procesión general en la forma acostumbrada" (10-5-1713). La fiesta de canonización concluyó un pago de 1361 reales de vellón por parte del Cabildo a la orden (8-6-1713). En cambio el pago de 200 reales de vellón por la beatificación del padre jesuita, provocó la protesta del capitular D. Juan de Guzmán al no considerar el pago adecuado, aunque al final se acordó por...

50. Festividad de San Sebastián: Actas 10-2-1711; 30-3-1713. Corpus: Actas 13-6-1710; 21-5-1711; 4-6-1712; 17-6-1713; 8-6-1714; 3-8-1715. Festividad de San Agustín: Actas 19-8-1712, 16-9-1713; 14-8-1714.
distintas razones el pago de dicha cantidad, del caudal de los bienes de propios: "Se mando llevar a devido efecto el acuerdo asi por la beatificacion como por el provecho y utilidad (...) que para la enseñanza de niños y explicacion de la doctrina son importantes los Padres de esta Villa" (17-9-1716).

Además el Cabildo como institución civil tenía que mantener continuas y constantes relaciones con las distintas órdenes y hermandades religiosas de la villa. Así se libraron partidas para recibir al señor Arzobispo de Sevilla (13-6-1710), al Padre General de los Capuchinos (4-11-1715) y al Padre General de la Orden de San Francisco (20-5-1718), que llegaron a Marchena para visitar el convento de sus respectivas órdenes.

La Cofradía de Santa Bárbara, organizaria una corrida de toros a principios de septiembre de 1710, recaudando el alquiler de los balcones de la Plaza Mayor, gracias a la donación que realizaba el Duque para así costear la hechura del "Retablo de la Santita" (31-7-1710).

d) Rogativas extraordinarias.

En otras ocasiones también vislumbramos el acontecer del pueblo llano, y cómo sufría las duras condiciones de una vida cotidiana, salpicada de desgracias, derivadas de las epidemias de peste, sequías, inundaciones, etc. Por ejemplo en abril de 1720 existía una sequía que duraba ya 4 meses, que causaba "grandes daños (...) en los sembrados, ganados y arboledas que es todo el trato y caudal deste pueblo (...)". Se creía que esta sequía al ser por "castigo de Dios", se evitaría reformando las costumbres y pidiendo perdón a Dios por los pecados, y rogándole que tuviera piedad y enviara "sus Aguas si combinieren a este Pueblo, pues en el todo nos resignamos a su voluntad". Así se requirió la intercesión de las comunidades de religiosos y religiosas, y que realizaran "rogativas publicas por tres dias para mover la voluntad Divina a las llubias que tanto nos ymportan", y se pidió a la comunidad de Capuchinos una demostración de penitencia.

En septiembre de ese mismo año, se anunciaba en el Cabildo que el Vicario eclesiástico estaba realizando una rogativa "para aplacar la ira de Dios", y que no recibiera la villa el castigo del "Azote de Peste". Por ello se celebraría una procesión el día de San Miguel, y suplicaba al Cabildo que asistiera para pedir a Dios que los librara de semejante epidemia, así se aceptó asistir a "dicha Procesion como deve y es de su obligazion para fin del servicio de Dios..."51.


4.4. SANIDAD

Aspectos que, en el contexto de la visión de los importantes atendidos por la Administración, no aliviado el sufrimiento, ni la sanidad en el día en cualquiera de las obras de las preocupaciones que se producían y afectaban a los vecinos de la villa.

Dentro de la actividad de facilitar el bienestar y el cuidado se encuentra el Cabildo. En el año de 1711, el Cabildo (paternalista), se creó una comisión que, a través de sus vecinos, realizó varias tareas de conflicto y conflictos y conflictos y conflictos.

El intercambio de conocimientos, dónde se registraron mayores rendimientos en el cultivo de la tierra, y en lo que se conocía como "Hernán dan gana".

XVII sobre los derechos de las personas en el marco del paternalismo (Abiación).

a) Sanidad y bienestar

constituyen el objetivo más importante. "servicios sociales" como son los que se resguardan por parte del Cabildo en el caso de la decisión nula, particularmente, por parte de los vecinos.

La mayoría de los vecinos de la villa pretendían que la ayuda se diera en la forma adecuada aunque se enfrentaban a dificultades.

52. GARCÍA HERIA...
53. En este sentido se puede hablar de la importancia de la vida en estado.
54. GARCÍA HERIA,...
4.4. SANIDAD. BENEFICENCIA. ENSEÑANZA

Aspectos como la sanidad, beneficencia y enseñanza, estuvieron muy presentes en la vida municipal, muestra de ello es que en ocasiones se le prestaba una importante atención desde el Cabildo. Es lógico que en estos años del Antiguo Régimen, ni la sanidad ni menos aún la enseñanza, contaban con el peso que aparecen hoy en día en cualquier esfera de la administración. Aún así existió en todo momento una preocupación sincera por parte de los Duques de Arcos por los asuntos sociales que afectaban a los vecinos.\(^{52}\)

Dentro del esquema mental de la nobleza se consideraba una obligación el facilitar el bienestar de sus vasallos y un reflejo de ello se atestigua en la actividad del Cabildo. En estos primeros años esta mentalidad (que podemos considerar paternalista), se desarrolla de manera firme dentro de lo que se conoce como el Despotismo Ilustrado.\(^{53}\) Esta preocupación por satisfacer las necesidades asistenciales de sus vecinos no debe inducirnos a establecer una relación idílica con ausencia de conflictos y con el objetivo único de procurar la felicidad de los vasallos.

El interés del Duque era no ver alterada la paz social que podría favorecer mayores rendimientos en sus dominios, pero la buena disposición no le llevaba nunca a desistir de obtener grandes beneficios como señor de la villa. Algunos autores (Hernán) dan gran importancia a las publicaciones de distintos tratadistas del siglo XVII sobre los comportamientos de los señores de vasallos, y consideran la actitud paternalista (Atienza Hernández), una estrategia interesada por parte de la nobleza.\(^{54}\)

\textbf{a) Sanidad.} En la fuente consultada los asuntos relacionados con la sanidad constituyen el capítulo más numeroso dentro de lo que hoy en día conocemos como "servicios sociales". Algo tan imprescindible como la salud, requería cierta atención por parte del Cabildo de la villa, aunque su iniciativa fuera corta y su capacidad de decisión nula, pues como en otros asuntos, la toma de decisiones correspondía únicamente al Duque, al cual era necesario consultar.

La mayor información que se nos ofrece es sobre la figura del médico. La villa pretendía disponer de un profesional plenamente solvente para ejercer la medicina aunque se regateara a la hora de pagar sus honorarios, pero las deudas consti-
tuían una manera tradicional de administrar que afectaba a todos los ámbitos de actuación del Concejo.

En el siguiente texto aún teniendo en cuenta su estilo retórico, que es consustancial con la mayor parte de la documentación de este siglo, queda patente el interés de la villa en tener bien cubierto el puesto de médico: “En este cabildo se dixo que es grande el desconsuelo en que allan los vecinos desta villa por razón de no aver en ella médico experimentado por ser moços los que de presente se allan en ella y son tanto los clamores de los pobres para que se ponga en noticia del Duque (...) que a sido preciso recurrir a la villa del Araial donde se retiro el doctor D. Francisco Compañó para que vintese porque con el conocimiento y experiencia que del se tiene todos los pares consignan la sanita con su asistencia (...) y representandole quen conveniente sera a la salud común y consuelo destos vecinos que su Excelencia se dignese mandar que bue in esta villa el referido D. Francisco Compañó que se tie ne noticia que por ser corto lugar el de el Araial y ser notoria en la comarca la mucha sienca y experiencia y que por ser médico de fama y de los mas vien opinados de la corte (...) no sera fácil lograr otro en que los vecinos desta villa hagan la confianza que del dicho D. Francisco Compañó estando sierra esta villa de lo mucho que el duque mi Señor atienda al alivio y consuelo de los vasallos de Su Excelencia vecinos della le suplica rendidísimamente les consegua este consuelo dando licencia para que se bue el dicho D. Francisco Compañó como así lo espera de la grandeza del Duque (...)”

La dificultad mayor residia en que la ciudad de Sevilla también deseaba contar con los servicios del referido médico pagándole un salario superior al que podía ofrecer la villa de Marchena. Pero como ya conocemos que la formalidad en los pagos no era un obstáculo para el gobierno municipal, de momento pondrá todo su interés en conseguir a través del Duque los servicios del médico. Éste al fin, decidió ejercer su profesión en Marchena tras lograr que le adelantaran dinero para el traslado de su familia. Las circunstancias cambiaron, pues la relación con el tan deseado doctor se fue deteriorando, marchándose de nuevo de la villa a mitad de 1703.

Previo el Cabildo había solicitado una fuerte reducción de su salario y si en el anterior texto se destacaban las virtudes de este profesional, como gran hombre de ciencia y la confianza que despertaba en los enfermos, sólo tres años más tarde, se ponía en duda su honradez: “por el sindico personero se propuso a este cabildo combiene representar al Duque mi Señor que en atencion a los muchos atrasos en que esta villa se halla y ser muy crezido el salario que se da en cada año al doctor D. Francisco Compañó médico desta villa se le minoren los quinientos ducados que se le dan pueblo mas salario a medico para que no venga en caución de balde a los enfermos llegado a mi noticia el dicho D. Fonseca Administrador, que no querer el dicho D. Fonseca administrador los gastos justificados en carcel a un preso a seguir por la villa se acoge a los quinientos ducados de su grado en consideración de esta forma se fenece que supieron”

Por este texto, una cantidad elevada y de hecho no pagaría la especie que consistía en pagarlo.

El siguiente que seguir 400 ducados anuales 350 ducados: “por el médico en esta villa lija a quien el señor para que se bri devolver a Osuna a insinuar los primeros creditos de los”

Aunque irá el señor Joseph de Espinosa, fallecido. Sus herederos, padre que ascendía a la sucesión pues uno de sus hijos había de pequeñas cantidades.

55. A.M.M. Leg. 11, Acta 1 Marzo 1700.
57. La villa debía contar de acuerdo con el cabildo, a
58. Esta cantidad es la que
60. Los herederos habían de pagar directamente al Duque, o no se debía.
los ámbitos de ac-

ente el interés que es consustan-

que se dixo que es-

o de no aver en

la y son

duque (...) que a

Francisco

que del se tiene

tandole quan

Excelencia se

que se tiene

la que marca la mucha

opinado de la

con la confianza

que mucho que el

Excelencia vecinos

Excelencia para que

gran de la Excelencia

en deseaba con-

tor al que podía

enalmas en los

pondrá todo su

m a lo fin, decidió

para el trasla-

tan deseado

del 1703.

de su salario y

como gran hom-

tres años más

propuso a este

mucha atrac-

año al

ducales del

dos que se le dan pues aun en los años en que se a hallado sin atrasos nunca sea dado

mas salario al medico que dozientos ducados y estos se le daban con la obligacion de

curar de balde a los pobres a lo qual falta el dicho D. Francisco Companio pues es

llegado a mi noticia se quejan los vecinos y particularmente el licenciado D. Juan de

Fonseca Administrador del hospital de la Misericordia que dice que por defecto de

querer el dicho D. Francisco Companio asistir a muchos pobres de balde en sus

enfermedades les presisa a irse al dicho hospital de que resulta origina mayores

gastos justificándose lo referido con aber en una ocasion mandado detener en la

carcel a un preso a quien en ella abia asistido aya que le pagase sus bisitas y oya

por la villa se acordó se escriba al Duque mi señor se sirba moderar el salario de

quintientos ducados del dicho D. Francisco Companio la cantidad que fuere mas de

su grado en consideracion a ser ziertos los motivos que expresa el dicho sindico y en

esta forma se fenece este cabildo que firma dicho señor asistente y los capitulares

que supieron”

Por este texto conocemos el salario que cobraba uno de los médicos. Era

una cantidad elevada, 500 ducados, que la villa no estaba acostumbrada a pagar y que

de hecho no pagaría en ningún momento. Lo que se recibía el médico era un pago en

especie que consistía en algunas carretadas de leña (generalmente dos).

El siguiente médico, D. Juan de Ariza, procedente de Osuna, intentó conseguir 400 ducados anuales. La villa ofreció 300 y consiguieron llegar a un acuerdo en 350 ducados: “por el señor Asistente se propuso en consideración a nezestarse médico en esta villa para la curación de los pobres y tener orden del duque nuestro señor para que se busque tiene noticia su merced que D. Juan de Ariza médico en la de Osuna a insinuado bendra con salario competente y sabiendo es un hombre de los primeros creados de esta andalucía combiene se traiga.”

Aunque irá cobrando su salario con retraso correría mejor suerte que su colega Joseph de Esparza que fue médico de la villa entre 1686 y 1693, año en que falleció. Sus herederos intentarían cobrar la deuda acumulada por el salario de su padre que ascendía a 24000 reales. Este caso es el que más se repite en la documentación pues uno de sus hijos estaría durante, al menos, 11 años (1700-1710) recibiendo pequeñas cantidades, generalmente 300 reales en pago de la deuda.

57.La villa debía contar por decreto ducale con dos médicos, sin embargo, sólo es uno el que establece acuerdo con el cabildo, comprometiéndose a curar a los pobres.
58.Esta cantidad es la que cobraba ya en el s. XVII un médico del Hospital de la Sangre de Sevilla.
60.Los herederos habían reclamado infructuosamente al cabildo hasta que dirigieron sus peticiones directamente al Duque, el cual solicitó un informe al cabildo y terminó ordenando que se pagase lo que se debía.

103
Otro profesional que también tenía acuerdo con el cabildo es el cirujano. Tiene una importancia mucho menor como lo prueba el salario que percibe, 50 ducados al año que recibía en tres pagas.

Debemos destacar de estas dos décadas iniciales del siglo XVIII, la intensidad que al parecer alcanzó la epidemia que se sufría en 1709. La gravedad aumentó por las condiciones generales que se vivían, pues la villa no se había recuperado de la sangría humana y, sobre todo, económica que supuso la Guerra en los años 1707 y 1708, además de soportar las consecuencias de las malas cosechas del año anterior.

La gravedad de la misma se trasluce de un testimonio indirecto y excepcional del Cabildo: "Al Doctor D. Francisco Soler médico desta villa se den 100 ducados de vellón en atención al sumo trabajo y gran caridad que ha ejercitado y se espera a de tener en la curación de los muchos enfermos que a havido y hay con la epidemia del tabardillo..." En este texto se trasluce cómo D. Juan Ariza, el médico asalariado, no era capaz de asistir a todo el pueblo. Sorprende la importante cantidad (100 ducados) con que se gratificaría por su colaboración a D. Francisco Soler, doctor no asalariado.

Pero no serían suficientes los esfuerzos sanitarios de estos doctores y como en otras situaciones de auténtica crisis hubo que recurrir al remedio religioso pues la epidemia no cesaba y seguían muriendo muchos vecinos: "...procesión general con la religión de San Sebastián a que se haga fiesta en la forma que pareciese más conveniente a los señores diputados".

b) Beneficencia. En una sociedad de Antiguo Régimen la labor asistencial o de beneficencia recaía en gran medida en la Iglesia a través de cofradías, parroquias y conventos. Son bien conocidas las relaciones entre los dos estamentos privilegiados de esta sociedad, aristocracia y clero. En el caso de Marchena dichas relaciones serían determinantes en el desarrollo urbanístico y en el devenir general de la villa.

La vinculación entre la nobleza y la Iglesia quedaba patente en las fundaciones y patronazgos que se llevan a cabo en las distintas órdenes religiosas. En el momento que recoge nuestro estudio Marchena cuenta con nueve comunidades conventuales (6 monjas y 15 frailes) que se mantienen en la misma forma activa hasta el siglo XIX.

Siendo tan exigentes los clérigos y los frailes, que la presión que ejercieron sobre el disfraz de las cofradías y los Capitulares, sin embargo, reflejaba la necesidad de una remuneración al clero, que a pesar de formar parte de la Iglesia, no estaba más al tanto de los problemas que se presentaban (véase el documento 4) para la "invernalísima" y la "invernalísima festiva" cómo destinario de los beneficios.

En algunas casas que poseía el Cabildo, que como se veía, era parte de la población, se encontraban numerosas dificultades económicas que iban a afectar a sus hombres, con los que según la subsistencia y la necesidad de solicitar licencia al Cabildo la prontitud para realizar la tarea de marchar en dichas dificultades, la mayor parte dellos para evitar el hacinamiento de mujeres, hijos y familiares, y que sería bien que fuesen despachados o de estos no se dieran algunos socorros.

En esta ocasión, el clero y el mundo eclesiástico se estrangulaba por cada mes de invernalísima, al tiempo de no poder pagar el miserable caudal de los propios beneficios.

En 1709, el clero no sólo se presentó con una multitud de malos tratos por parte del pueblo, sino que además de los padecimientos físicos que soportó durante toda la epidemia, no se libraron de los daños materiales que los padecían mucho en el Cabildo de la Misericordia, especialmente después de haber sufrido un incendio en la construcción de la vecina actual catedral de Marchena.

61. La documentación se refiere a la epidemia de tabardillo, enfermedad febril.
64. RAVE PRIETO, J.L.: "Marchena una villa de señorío a comienzos de la Edad Moderna", en Actas de las II Jornadas de Historia de Marchena, 1996.
El cabildo es el cirujano. 

En 1705 el número de doctores y como resultado de la gravedad aumentó el número de servicios que se requerían. En 1704 había recuperado de la peste el número de sirvientes en la comunidad y en los años 1707 y 1708 se observó un aumento en el número de cirujanos del año anterior. 

Desde el siglo XVIII, la intensidad de las crisis y la gravedad aumentó. A partir de 1705, el cabildo había recuperado de la peste y había un número de sirvientes en la comunidad. En los años 1707 y 1708 se observó un aumento en el número de cirujanos del año anterior. 

En el siglo XVII, la integración indirecta y excepcional de los doctores y como resultado de la gravedad aumentó el número de servicios que se requerían. En 1704 había recuperado de la peste el número de sirvientes en la comunidad y en los años 1707 y 1708 se observó un aumento en el número de cirujanos del año anterior. 

La crisis y la gravedad aumentaron el número de servicios que se requerían. En 1705 el número de doctores y como resultado de la gravedad aumentó el número de servicios que se requerían. En 1704 había recuperado de la peste el número de sirvientes en la comunidad y en los años 1707 y 1708 se observó un aumento en el número de cirujanos del año anterior. 

En 1705 el número de doctores y como resultado de la gravedad aumentó el número de servicios que se requerían. En 1704 había recuperado de la peste el número de sirvientes en la comunidad y en los años 1707 y 1708 se observó un aumento en el número de cirujanos del año anterior. 

Siendo tan evidentes las relaciones entre la Casa Ducal y las instituciones eclesiásticas deberían quedar reflejadas en el Cabildo de la villa a través de sus Actas Capitulares, sin embargo no son muy numerosas las noticias que aparecen en la documentación. El único dato concreto referido a las comuniandas conventuales y no a todas, se ciñe al socorro que practicaba el Cabildo suministrando leña de los montes de los propios a los conventos. Esta práctica estaba recogida en decreto ducal y afectaba más al mantenimiento de la comunidad religiosa que a otros fines benéficos, pues lo que se señala en la documentación es un número de carretas (generalmente 4) para la "invernada", pero sin que podamos aventurar que la leña pudiera tener como destinatarí final a las capas más desfavorecidas de la población.

En algunas situaciones concretas, a pesar del estruendo de las medidas sociales que sirvieron para socorrer a una parte de la población necesitada. Así en 1705 algunas familias a sus tradicionales dificultades económicas se les unía la incorporación forzosa al ejercicio de alguno de sus hombres, con lo cual el precario equilibrio en el que se vivía, se deshacía, peligro de subsistencia. Por ello, por una vez el Cabildo se decide a actuar antes de solicitar licencia al Duque que más tarde en lugar de sentirse agraviado, agradece al Cabildo la prontitud: "El señor Asistente propuso a la villa como los soldados que an de marchar en dicha compañía son pobres y con obligaciones de mugeres e hijos la mayor parte dellos que con la ausencia de dichos soldados les faltaba a dichas mugeres hijos y familias el recurso y alivio para sustentarse con la falta de alimento y que sera bien que en esta urgen la villa acuda con su acostumbrada piedad en dar algunos socorros para el mantenimiento de dichas mugeres y familias (...)". 66

En esta ocasión el socorro se materializó en la concesión de 2 fanegas de trigo por cada mes que los soldados estuvieran fuera. El trigo sería comprado con el caudal de los propios.

En 1709, el año que más duramente golpeó la crisis, y en el cual se produjeron multitud de muertes, el Cabildo también se sintió obligado a colaborar en el alivio de los padecimientos que sufrían muchos de los vecinos. Si bien la ayuda se realizó de forma modesta, sobre todo en atención a las extremas necesidades que se vivieron: "Por los medicos desta villa se ha participado la gran miseria que padecen muchos pobres enfermos vecinos porque no cabiendo todos en el hospital de la Misericordia, y siendo muy pobres de solemnidad perezon de ambre y desa esto villa concurriran en parte al socorro de necesidad tan urgente acuerdo se

---

libren en el caudal de propios treinta reales los cuales se pongan en poder de D. Luis de Ojeda Lara a quien por merced se pida los distribuya a la consideración y arbitrio de los dichos médicos...  

Tal vez a medio plazo pudo ser más eficaz la decisión de realizar un padrón especifiando los pobres a los que se debía vender el pan a menos precio en la panadería. Se nombraron diputados para llevar a cabo esta misión, pero ignoramos si se llevó a cabo o si surtió efecto.

c) Enseñanza. La educación no se percibía como una necesidad inmediata en la sociedad del Antiguo Régimen. La lucha por la subsistencia exigía grandes esfuerzos y la formación personal no se vinculaba a una mejor disposición para solucionar favorablemente los retos personales o familiares y ocupar mejor posición dentro de la sociedad estamental. Esta idea sólo formaba parte de la preocupación de unos pocos.

No obstante, en Marchena, los Duques de Arcos mostraron una sensibilidad por este asunto, al menos ya desde el siglo XVI, con la creación del Colegio de la Compañía de Jesús. En un principio, sólo estuvo destinado a la enseñanza de las primeras letras, más tarde fue dotado con dos cátedras de gramática. En el período que estudiamos siguen siendo los jesuitas sobre los que recae la función educativa en la villa y su labor queda institucionalizada en distintos acuerdos que fueron fraguándose a lo largo del tiempo y que tenía como resultado el pago de unas cantidades de dinero por parte del Concejo para el sustento y mantenimiento del Colegio. Estos pagos son reflejados en las Actas Capitolares. Sobre ellos hay que señalar que no adquieren la regularidad que desearía la Compañía, con frecuencia se realizaban con retrasos.

No conocemos con exactitud la cantidad que tendría asignada y los pagos estaban más en función de lo sancionados que se hallasen las arcas municipales que de los compromisos adquiridos. No existe tampoco una fecha fijada para abonar y satisfacer las cantidades, así podían llevarse a cabo en cualquier época del año.

El importe, por tanto, era muy variable. Podía estar por encima de los 1000 reales anuales, teniendo en cuenta que casi siempre se debían trasludir más de un año sin que se librara nada de dinero. Hemos constatado como la tendencia fue a regularizar y establecer los pagos del Cabildo en 500 reales, pero sin llegar a estar nunca al día. Incluso en 1715, lo que existe sólo es la promesa de pago. El esfuerzo mayor se realizará en 1711, año en que se efectuaron 4 pagos de 600, 500, 1200 y 500 reales de vellón, según consta en las Actas Capitolares.

68. ALCAIDE AGUILAR, F.: “La expulsión de los jesuitas de Marchena. Evolución de su patrimonio a fines del s. XVIII”, en Actas de las III Jornadas sobre Historia de Marchena. 1997, pág. 84.
69. A.M.M. Leg. 12, Actas 14 Enero1711, 8 Mayo 1711, 6 Julio1711, 29 Agosto1711.

5. CONCLUSIONES

La evolución fiscal en los dos primeras décadas del siglo XVIII tuvo un denominador común, se aplicó a otros como la sección de las juntas. Muestra de ello es que sus movimientos (pese a sus exigüas dimensiones, como hemos comentado) se reflejaban en todos los aspectos de la vida, políticos, sociales, económicos y religiosos, por la cual pasaba la villa.

70. A.M.M. Leg. 12, Actas 14 Enero1711, 8 Mayo 1711, 6 Julio1711, 29 Agosto1711.
71. LÓPEZ MARTÍNEZ, J. A.: “Propiedades y rentas en el concejo de Marchena...”
Francisco Javier Gutiérrez Nuñez y Juan B. Carpio Elías

A pesar de ello no sería suficiente para acabar con los atrasos y paliar el estado en que se hallaba el edificio. Así cuando al año siguiente, el 19 de agosto de 1712 se pagaran 1500 reales de vellón por la enseñanza de niños se expresa: "a quenta de lo que se le debe del situado que se paga por enseñar a leer y escribir los niños y mediante a thener que reedificicar la escuela de leer que esta arruinada".  

En cualquier caso, la documentación presenta una situación de pobreza en distintos momentos. Por decreto ducale tenían derecho a recibir leña de los propios del Concejo y cuando la solicitaban mediante un memorial que presentaban al Cabildo el rector del Colegio casi siempre aducía la pobreza en que se hallaba la Compañía en Marchena. Pero las propiedades que poseían invitaba a sospechar que se trataba más de fórmulas retóricas que de una realidad concreta que estuvieran padeciendo los jesuitas. Es una pena que no ofrezcan las Actas, noticias sobre los profesores y alumnos, ya fuera su número, extracción social o aprovechamiento académico, etc.

5. CONCLUSIONES.

La evolución que hemos esbozado de Marchena y su Cabildo a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XVIII, salpicada de crisis y estabilidades, sin duda tuvo un denominador común la Guerra de Sucesión, verdadero "fantasma", que junto a otros como la sequía, el hambre, y la peste, continuamente amenazaron a la villa. Muestra de ello es que en estas décadas tanto el Cabildo dentro de sus limitaciones (pese a sus exigüas arcas), como el Duque, tuvieron que afrontar, multitud de problemas, como hemos expuesto a lo largo del presente estudio, de toda índole, ya fueran políticos, sociales, económicos y culturales. De fondo se deja entrever la coyuntura por la cual pasaba la España de Felipe V, que tendría que luchar por su nuevo trono.

70. A.M.M. Leg. 12, Acta 19 Agosto 1712.
7. APÉNDICE GRÁFICO.

GRÁFICO 1. Representación del número de sesiones celebradas por el Cabildo de Marchena en el período 1700-1720.

GRÁFICO 2. Representación del número de sesiones celebradas y asuntos abordados por el Cabildo del Marchena en 1700-1702, 1709-1711, 1718-1720.
GRÁFICO 2. Representación del número de sesiones celebradas y asuntos abordados por el Cabildo del Marchena en 1700-1702, 1709-1711, 1718-1720.
GRÁFICO 3. Suma del volumen de temas tratados en el Cabildo de Marchena en los períodos 1700-1702, 1709-1711 y 1718-1720.

"ASUNTOS TRATADOS EN EL CABILDO DE MARCHENA, 1700-2, 1709-11, 1718-2".

- CARGOS Y OFICIOS (273)
- GUERRA (190)
- ABASTO-PÓSITO (88)
- FESTIVIDADES (42)
- ADMINISTR.: OTROS PAGOS (60)
- SALARIOS Y TRABAJOS (177)
- TRIBUTOS E IMPUESTOS (98)
- OTROS ASUNTOS (68)
- OBRAS PÚBLICAS (44)

GRÁFICO 4. Volumen de temas tratados en el Cabildo de Marchena en el período 1700-1702.
GRÁFICO 4. Volumen de temas tratados en el Cabildo de Marchena en el período 1700-1702.
GRÁFICO 5. Volumen de temas tratados en el Cabildo de Marchena en el período 1709-1711.

"VOLUMEN DE TEMAS TRATADOS EN EL CABILDO DE MARCHENA (1709-1711)."

- CARGOS Y OFICIOS (88)
- GUERRA (106)
- ABASTO-PÓSITO (36)
- FESTIVIDADES (19)
- ADMINISTRACIÓN: OTROS PAGOS (42)
- SALARIOS Y TRABAJOS (94)
- TRIBUTOS E IMPUESTOS (39)
- OTROS ASUNTOS (50)
- OBRAS PÚBLICAS (23)

GRÁFICO 6. Volumen de temas tratados en el Cabildo de Marchena en el período 1718-1720.
GRÁFICO 6. Volumen de temas tratados en el Cabildo de Marchena en el periodo 1718-1720.

"VOLUMEN DE TEMAS TRATADOS EN EL CABILDO DE MARCHENA (1718-1720)".

- CARGOS Y OFICIOS (90)
- GUERRA (51)
- ABASTO-PÓSITO (18)
- FESTIVIDADES (7)
- ADMINISTR.: OTROS PAGOS (9)
- SALARIOS Y TRABAJOS (17)
- TRIBUTOS E IMPUESTOS (23)
- OTROS ASUNTOS (21)
- OBRAS PÚBLICAS (9)
En estas jornadas, el régimen se modificaba a mediados del siglo XVII, lo que permitía a los señores modificar las relaciones de poder con aquellos y sus vasallos.

En la Corona de Castilla, los núcleos de población más densamente poblados y con mayores proporciones de la época moderna, se hallaban en áreas de recursos humanos.

1. Para estos temas es de especial interés la obra de Andalucía. La repoblación fue un proceso complejo y dinámico, que tuvo implicaciones económicas y sociales.